

EL ANTRÓ



VENETTA
EDICIONES

DIGITAL

#1

GREDEL BELLAROUSSE

JORGE CARRIÓN

FRANK FELKAR

LEO FIGUEROA

GABRIEL JUAREZ

JORGE LACUADRA

CAPELLO LALIA

LU EYRAS

MATÍAS MANSILLA

JUAN PABLO MASSA

SANTIAGO MIRET

LUCAS ORUETA

JULIO PAZ

LAURA PONCE



bubok
EDITORIAL

AÑO 1 - NRO. 1 - DICIEMBRE 2024
SUGERIDO PARA LECTORES JÓVENES Y ADULTOS

CONTENIDOS*

(en el límite de la locura)

•07 - ESLABONES PERDIDOS

Guion: Jorge Carrión, Sebastián Koptiuk
Arte: Fernando Papino, Arturo Morales,
Erick Girón

•13 - LIBRERÍA DE VIEJO

Columna por Gabriel Juárez

•14 - LA GARRA DE TITÁN

Arte y guion: Grendel Bellarousse

•38 - LA ÚLTIMA CARTA DE HUGO FISHER

Cuento por Matías Mansilla

•41 - DISONANCIA

Guion: Jorge Carrión
Arte: Ezequiel Capello Lalia

•51 - EL MANO

Ilustración por Lucas Orueta

•52 - EL ETERNAUTA & WALKING DEAD

Artículo por Laura Ponce
y Grendel Bellarousse

•57 - EL MISTERIO DE LA ESTATUILLA SECRETA

Arte y guion: Santiago Miret

•67 - LA LLAMADA DEL ESTE

Cuento por Jorge Lacuadra

•71 - SPLENDID

Ilustración por
Juan Pablo Massa

•72 - LOS CAMBIADOS

Cuento por Leo Figueroa

•76 - EVANGELIZACIÓN CÓSMICA

Guion: Julio Paz
Arte: Frank Felkar

•82 - DIVINO NEÓN

Columna por Laura Ponce

STAFF

LEONARDO N. FIGUEROA
Editor Responsable

FERNANDO PAPINO · ARTURO MORALES
ERICK GIRÓN · GRENDEL BELLAROUSSE
FRANK FELKAR · EZEQUIEL CAPELLO LALIA
LUCAS ORUETA · SANTIAGO MIRET · JUAN P. MASSA
Artistas

JORGE CARRIÓN · SEBASTIÁN KOPTIUK · JULIO PAZ
GABRIEL JUÁREZ · MATÍAS MANSILLA · LAURA PONCE
JORGE CARRIÓN · JORGE LACUADRA · LEO FIGUEROA
GRENDEL BELLAROUSSE
Escritores

LU EYRAS
Arte de portada

MARTÍN BERTOYA
Co-editor / Corrector

EVE VON ECKENBRECHER
Diseño Gráfico

El Antro© pertenece a Vendetta Ediciones®

✉ vendettaediciones@gmail.com

📱 vendettaediciones

vendettaediciones.wixsite.com/vendettaediciones

El Antro Digital #1

Alvarado 2196, CP1290 - CABA, Argentina

Registro de DNDA en trámite.

Los derechos de las obras aquí publicadas pertenecen a sus respectivos autores. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Todos los derechos reservados. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de los textos e ilustraciones incluidos en este número.



EL ANTRO

Las publicaciones Pulp y su legado

Editorial por LEO FIGUEROA

TODO MITO tiene un origen brumoso. En el caso del *Pulp*, qué mejor que un origen de ese estilo. La cuestión parece haber comenzado a mediados de la década del 30 del siglo pasado, en un contexto de entreguerras donde escaseaba el dinero y el entretenimiento para los más jóvenes. En aquellos años, en los siempre entrañables quioscos de diarios y revistas —reductos en peligro de extinción en la actualidad—, comenzaron a crecer ciertas publicaciones de bajo costo y baja calidad de edición que ofrecían, por unos pocos centavos, historias llamativas y sugerentes para los más jóvenes, al menos desde sus títulos y portadas. Sin embargo, según expertos, la aparición de la primera publicación *Pulp* (o al menos su antecedente histórico: las *dime novels*, novelas de diez centavos) se remonta a fines del siglo XIX. Pero es en 1896 cuando, un antiguo telegrafista de Maine, Estados Unidos, concibe la creencia de que los relatos eran más importantes que el papel en que se imprimían. El hombre se llamaba **Frank A. Munsey** y la publicación, *The Argosy*.

A partir de allí, otros editores comenzaron a utilizar el papel más barato que pudiera conseguirse —compuesto por madera triturada en lugar de virutas de madera, de fibra muy corta, que lo hacía frágil y difícil de conservar— para asegurarse ejemplares con un costo mínimo de 10 centavos y un máximo de 25. Hasta el año 1915, estas publicaciones se mantuvieron casi siempre recurriendo a la reimpresión de textos de autores conocidos, aportando pocas sorpresas. En ese año surge la primera revista

especializada: *Detective Story*, publicada por Street and Smith y, recién para 1920, *Black Mask*, revista policial mensual fundada por **H. L. Mencken** y **George Jean Nathan**. Fue esta revista la que, por primera vez, muestra valores morales un tanto dudosos que se estaban imponiendo por encima del orden social. Una diferencia marcada con el policial británico, en el que la alteración del orden era una excepción a la regla. En *Black Mask* comienzan a publicar aquellos que llegarían a ser popes del género, como **Raymond Chandler**, **Dashiell Hammett**, **Carroll John Daly**, **Erle Stanley Gardner** o **Norbert Davis**. Esto sería la punta del iceberg. Para 1922, sale a la venta *Detective Tales*, editada por **Jacob Henneberger**, quien en marzo del siguiente año lanza la primera publicación de literatura fantástica: *Weird Tales*.

Sin embargo, la disrupción llega en 1926 con la aparición de *Amazing Stories*, la primera revista dedicada exclusivamente a la ciencia ficción. Aunque, al principio, su director, **Hugo Gernsback**, reedita relatos de autores como **Julio Verne** y **H. G. Wells**, en poco tiempo la publicación se convierte en un semillero de grandes talentos, casi todos ellos estadounidenses. Y con *Amazing*, llegan varias publicaciones similares. Gernsback lanza para 1929 *Science Wonder Stories*, *Air Wonder Stories*, *Wonder Stories Quarterly* y, en 1930, *Science Detective Monthly*, la cual luego será *Amazing Detective Tales*. En 1931 aparece *Miracle Science and Fantasy Stories*. De todas, tal vez la más relevante sea *Astounding Stories* —después

convertida en *Astounding Science Fiction*, donde se destacó el editor **John Wood Campbell Jr.** —. Y así, llegamos al auspicioso año de 1936 donde el *Pulp* hace su explosión. Más de 200 *Pulp magazines* eran distribuidas por todo el país, e involucraban a más de 1300 autores, de los cuales 300 se ubicaban en Nueva York, donde se concentraban la mayoría de las casas editoriales. Y en esa eclosión, estas revistas albergaron relatos no solo de ciencia ficción y policiales, sino también de *western*, aventuras y fantasía y, dentro de estos géneros, una cantidad de subgéneros entre los que podemos mencionar: las historias bélicas, las de espada y brujería, las de *spicy and saucy*, las *hard boiled* y la novela negra, el *Pulp* homosexual, el *weird fiction*, el romance planetario, entre los más destacados. Pero, como todo tiene un final, con la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del cómic, así como el *Pulp* había desplazado a la novela de bolsillo, la historieta fue desplazando al *Pulp*, que terminaría de morir con la expansión de la televisión en la década del 50.

Pero el *Pulp* no pasó desapercibido y dejó su impronta y un legado al devenir de las publicaciones de género. Y, con el transcurso de los años, ya no con el papel barato de su estilo, todos aquellos géneros que el *Pulp* impuso —o impulsó— se afianzaron y hasta mutaron en nuevas cosas. Así, en Argentina, por ejemplo, se publicaron, en distintos años, diversas revistas de ciencia ficción y relatos de género.

Más allá de la ciencia y la fantasía —conocida por todos como *Más Allá*— fue una revista que se publicó desde 1953 y hasta 1957. Publicaba, más que nada, relatos de **Isaac Asimov**, **Ray Bradbury**, **Vonnegut**, entre otros autores, mechando también artículos científicos y hasta una sección de preguntas científicas cuyo encargado de responder era **Mario Bunge**. En esta revista tuvieron participación activa **Héctor Germán Oesterheld** —autor de *El Eternauta* entre otros clásicos de la historieta argentina— y **Oscar Varsavsky**.

Ya en la década del 60, entre los años 1964 y 1968, se publicó también en Argentina *Minotauro* que más tarde se la reconocería como *Minotauro* (primera época), luego de una reedición de la misma revista en los 80. Fue dirigida por **Francisco Porrúa** —**Alberto Gossein** su seudónimo— y el material era originalmente de la revista norteamericana *The Magazine of Fantasy & SF*, tanto ficción como no ficción porque, al igual que *Más Allá*, también incluía artículos científicos extraídos de la misma publicación norteamericana. Bradbury, Clarke, Leiber, Knight, Ballard, Zenna Henderson, Cordwainer Smith, Robert F. Young, y Kurt Vonnegut pasaron por sus páginas.

En 1979, apareció la revista *El Péndulo*, dirigida por **Marcial Souto**, de la cual se publicaron cuatro números. Esta revista de ciencia ficción y literatura fantástica, que era un suplemento de la revista *Humor Registrado*, pronto se independizó. Incluía



cuentos, crítica literaria y de cine, entrevistas a autores, historietas argentinas, artículos sobre diversos temas. Entre algunos de los colaboradores que dieron a la revista su sello característico se encuentran **Pablo Capanna, Elvio E. Gandolfo, Carlos Gardini, Sergio Gaut vel Hartman** y el propio Marcial Souto. Luego, tuvo una segunda época entre mayo de 1981 y noviembre de 1982 y una tercera que fue desde septiembre de 1986 hasta mayo de 1987.

La revista *Sinergia* también aportó lo suyo, con sus doce números publicados entre 1983 y 1987. En ella, hicieron sus primeras armas y se afianzaron algunos de los autores que en la década siguiente formarían la columna vertebral de la ciencia ficción y la literatura especulativa de la Argentina. Fue fundada y dirigida por Sergio Gaut vel Hartman y colaboraron en ella **Graciela Parini, Carlos A. Sánchez** (arte) y entre muchos otros escritores, **Carlos Gardini, Angélica Gorodischer, Elvio E. Gandolfo, Mario Levrero, Eduardo J. Carletti, Magdalena Mouján Otaño, Eduardo Abel Giménez y Fernando Morales.**

Si hay una publicación a destacar, esa es la revista *Cuásar*, dirigida por Luis Pestarini. Se publicó desde 1984 hasta el año 2015 con su número doble 53/54 y que, en enero de 2024, salió el postergado —nada menos que 8 años— número 55, que había quedado inédito porque a su director no le satisfizo el material que le llegó en la convocatoria de cuentos organizada para esa publicación. *Cuásar* fue innovadora —al contrario que *Minotauro* (segunda época)— en el sentido de ver la renovación que se venía, principalmente en EE. UU e Inglaterra, dentro del género de ciencia ficción, sobre todo en lo que a la movida ciberpunk se refería. De modo que por sus páginas pasaron autores como **Bruce Sterling, Connie Willis, William Gibson y Ted Chiang.**

Antes mencionamos a *Minotauro* (segunda época), sucedánea de *Minotauro* (primera época). Esta segunda etapa inicia en 1983, bajo la dirección de Marcial Souto, y finaliza en 1986. Más parecida a la revista *El Péndulo* que a la *Minotauro* original, estaba dedicada a la historieta y

la ciencia ficción. Además de relatos, esta segunda época de *Minotauro* incluyó entrevistas, reseñas de libros y críticas de cine. Fueron colaboradores permanentes Pablo Capanna, Elvio E. Gandolfo, **Aníbal M. Vinelli y Ángel Faretta.** En algunos números, también se publicaron cartas de lectores. Como se dijo, a diferencia de *Cuásar*, esta segunda etapa de *Minotauro* continuó publicando autores relevantes de la década del 60 sin ver la renovación del género que se estaba dando en otros países, pero luego fue incorporando autores locales tales como Carlos Gardini, Sergio Gaut Vel Hartman, **Ana María Shúa, Leonardo Moledo, Luisa Axpe,** Angélica Gorodischer y el uruguayo Mario Levrero.

Axxón es otra publicación para destacar, por más de una razón. La gran característica de esta revista es que fue la primera revista editada en un soporte informático en habla hispana. Creada en 1989 por **Eduardo Carletti y Fernando Bonsembiante,** se trataba de un programa ejecutable autocontenido, desarrollado independientemente por sus

**La gran característica
de la revista Axxón es
que fue la primera revista
editada en un soporte
informático en habla hispana.**

creadores. Esto sucedió principalmente por la alta inflación de aquellos años (rondaba el 200%), lo cual hacía casi imposible cualquier emprendimiento de tipo editorial (en papel). Originalmente, el programa funcionaba en MS-DOS con una cantidad relativamente pequeña de páginas (en disquetes de 5 ¼). Con el progreso de la tecnología, se pudo reducir al tamaño de un disquete de 360 *kilobytes* donde se pudieron incluir novelas completas con ilustraciones, como fue el caso de *El libro de la Tierra Negra*, de Carlos Gardini, actualmente una novela im-

presa por medios convencionales. *Axxón* apareció durante nueve años mensualmente, superando el centenar de números, pero luego se volvió más irregular y el acceso a Internet del público era más económico y fácil. Por lo que su director transformó la revista en página web para la bajada de los programas ejecutables y hoy es un webzine sumamente activo. Bajo la dirección editorial de Eduardo J. Carletti y selección de relatos a cargo de distintos colaboradores a lo largo del tiempo, la revista, además del contenido de relatos, presenta, según la disponibilidad de material, una sección de Correo y una columna de divulgación científica a cargo de **Marcelo Dos Santos**. Fuera del formato de revista, como complemento y bajo la dirección de Eduardo J. Carletti, el sitio tiene una sección de curiosidades de la ciencia y la historia, llamada Zapping de *Axxón*, a cargo del propio Carletti. Además, hay un taller literario gratuito, críticas literarias y de cine, una galería de arte, una sección de noticias sobre literatura y ciencia, una página dedicada a Héctor Germán Oes-

terheld, una ciudad virtual —Urbys—, una sección sobre posibles futuros y el principio de una Enciclopedia de la ciencia ficción argentina, abierta a los aportes del público.

En 2007 vuelve a aparecer la revista *Sinergia*, pero ahora, siguiendo los pasos de *Axxón*, en formato web con el nombre de *Nueva Sinergia*.

Por último, trayendo una renovación a este tipo de publicaciones, en el año 2009 aparece la *Revista PRÓXIMA*, publicada por Ayarmanot Ediciones con **Laura Ponce** al frente. Se trató de una publicación trimestral que reunía cuentos ilustrados, entrevistas, artículos e historietas. Y una de sus grandes características fue la de publicar a autores latinoamericanos y españoles, no solo argentinos. Su último número doble (43/44) salió publicado en 2019. Hoy se encuentran en formato digital para descarga gratuita en la página web de la editorial.

La versión en papel de *El Antro*, en 2016, publicada por Vendetta Ediciones, surge un poco en homenaje a todas estas publicaciones antes mencionadas. Su contenido era mayoritariamente de historietas de género seriadas a cargo de los equipos creativos formados por **Leo Figueroa** y **Juan Pablo Massa**, **Eve von E** y **Emiliano Urich** y **Gus Pereyra** y **Gust Jiménez**. Pero cada número tenía, también, un cuento a cargo de Eve von E y un reportaje, realizado por Leo Figueroa, a algún autor local de historieta. Solo salieron tres números y el tercero cosechó un premio *Dibujados* a mejor portada —a cargo de **Ignacio Segesso**—. Las razones por la que dejó de publicarse son múltiples, pero mayoritariamente por problemas de tiempo libre por parte de los integrantes del staff debido a sus ocupaciones diarias que eran la economía principal de cada uno. Pero las ganas de volver a publicarlo permanecieron latentes esperando una oportunidad. Ahora, en un intento de redoblar —y mejorar— el homenaje, *El Antro* se relanza en formato digital con más historietas autoconclusivas, con más cuentos, y con artículos y notas, intentando estar a la altura de sus predecesoras, al menos en espíritu, apuntalando estos géneros que nos legó el *Pulp*.



Pentacomix
Presenta:

Eslabones perdidos

CON LA PAGA
DE ESTE VIAJE
PIENSO TOMARME
UNAS LARGAS
VACACIONES.

SUPONGO QUE
SI TE SIRVE PARA
OLVIDARLOS, ESTÁ
BIEN. YO NO
PUEDO.

OTRA VEZ EL
SEÑOR CON SU
MONSERGA DE QUE
"TODOS LOS SERES
VIVOS SON
IMPORTANTES!"

¡SON LOS
ÚLTIMOS DE SU
ESPECIE! ¡SOMOS
COMPLICES DE ALGO
HORRIBLE!

TRANQUILO.
VAN A ESTAR BIEN EN
EL PLANETA-CRIADERO.
ENCIMA SE MULTIPLICAN
CON MUCHO PLACER
ESOS BICHOS
ASQUEROSOS.

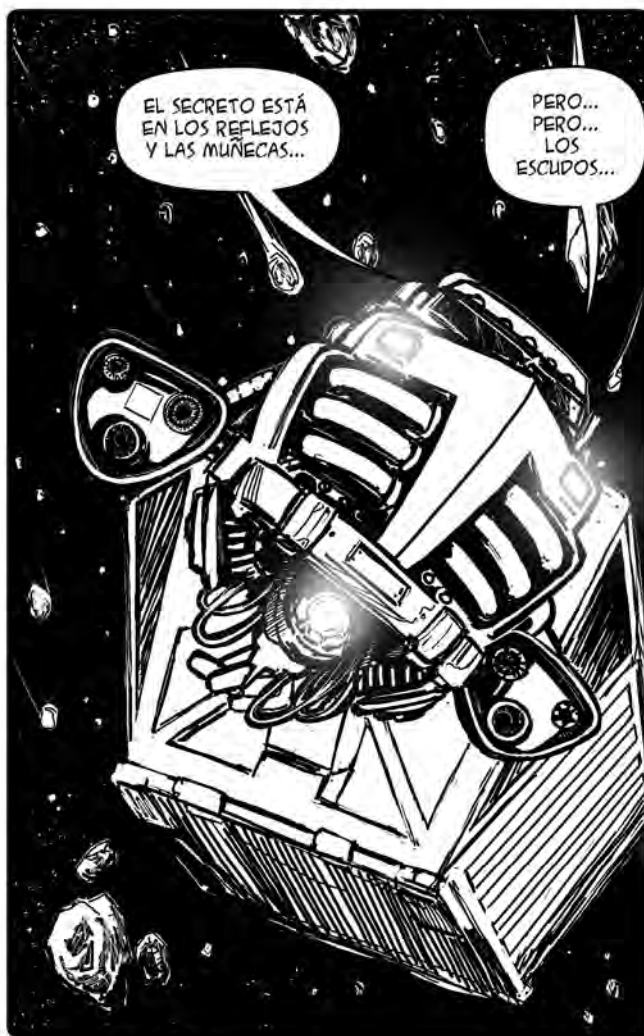
¿ASQUEROSOS?
¡SON UN NEGOCIO!
¡COMIDA DE LUJO!

¡UNA PORCIÓN DE
ELLOS CON MIEL
VALEHR CUESTA MÁS
QUE UN AÑO DE
NUESTRO SUELDO...

LA DEMANDA NO
DA TIEMPO A QUE
CREZCAN Y...

¡MIERDA!
¡SE ACERCA UNA
LLUVIA DE
ESCOMBROS!

PREPÁRATE
PARA VER A UN
MAESTRO DEL
PILOTAJE.



EL SECRETO ESTÁ
EN LOS REFLEJOS
Y LAS MUÑECAS...

PERO...
PERO...
LOS
ESCUDOS...



¡LOS ESCUDOS
NO FUNCIONAN!



¡AHHHH!



PONTE EL TRAJE DE
VACÍO MIENTRAS
PIENSAS CÓMO
QUEJARTE CON EL
SINDICATO.

ADEMÁS...
LOS HICE
SACAR YO.

¡NOS RECORTARON
EL PRESUPUESTO!
¡HIJOS DE UN VREJA
DE CANTER!

¿QUÉ IDIOTEZ
PASÓ POR TU
CABEZA PARA
SACARLOS?!

TENÍA QUE DECIDIR
ENTRE UNA CAMA GRANDE
O EL GENERADOR. MI
ESPALDA ES SENSIBLE.

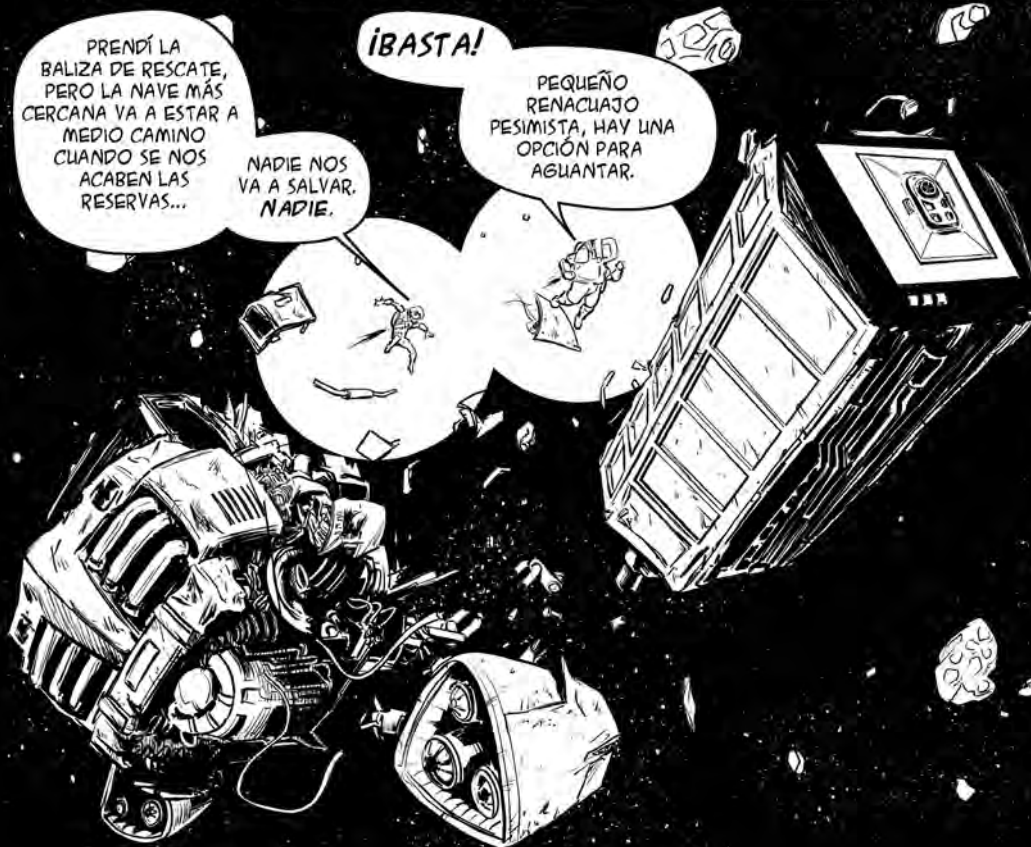


PRENDÍ LA BALIZA DE RESCATE, PERO LA NAVE MÁS CERCANA VA A ESTAR A MEDIO CAMINO CUANDO SE NOS ACABEN LAS RESERVAS...

NADIE NOS VA A SALVAR. NADIE.

¡BASTA!

PEQUEÑO RENACUAJO PESIMISTA, HAY UNA OPCIÓN PARA AGUANTAR.







¡POR LOS CUERNOS
DE TARTAR! ¡SON
SERES BRUTALES!

¡CÓMO CAMBIAS DE
CANCIÓN, EVAN!
¿NO QUERÍAS
SALVARLOS?



ES QUE
AHORA VEO SU
SALVAJISMO
NATURAL.

MENOS SESOS Y MÁS
ACCIÓN: PREPÁRATE PARA
AJUSTAR LA ATMÓSFERA
MIENTRAS SELLO EL
CONTENEDOR.



ADOM, TODAVÍA
QUEDA CARGAMENTO,
PERO NO POR
MUCHO...

¡IRÁPIDO!

¡TENGO UN PLAN!
¡SÁCATSE EL TRAJE
ESPACIAL!



SI COMBINAMOS
LOS GASES DEL
TRAJE, PODRÁN
RESPIRAR Y, CON UN
POCO DE SUERTE,
SALVARSE.

¿"DELICADAMENTE"?
¡NO TIENES IDEA DE LO
QUE SIGNIFICA ESA
PALABRA!

¡JA!

ME LO DICE EL
QUE ABRIÓ LA
COMPUERTA "NO
DELICADAMENTE!"



por GABRIEL JUÁREZ

Antes de Internet, las publicaciones que no formaban parte del catálogo de alguna biblioteca solo podían conseguirse en librerías de viejo.

Hoy, más allá de la existencia de Internet, extraño mercado informal, donde los particulares venden sus libros heredados de algún pariente, a veces con la ilusión de hacerse millonarios con esas publicaciones “antiguas” que apenas tienen un par de décadas de editadas, los puestos de ferias de compra venta de libros y las librerías de usados siguen siendo el coto de caza de esos lectores que buscan más allá de lo impuesto por el mercado, la academia y las modas.

A partir de esas adquisiciones, desarmadas, viejitas, subrayadas, sin tapas, y otras veces impecables y hasta intonsas, viajamos en el tiempo hacia esos días donde el leer era algo habitual, y compartir tanto la lectura como el ejemplar también lo era.

Comenzamos con una publicación hallada entre tantas, en una mesa sin orden, y a un precio de regalo.

El hombre de los 9 dedos. Margaret Scherf. En Pistas #40. Editorial Acme, Buenos Aires, mayo de 1954. Novela policial.

Respecto a la autora, hasta donde pude investigar, pues lo bueno de los libros usados es que siempre puede aparecer una publicación sobre la cual no se tiene noticia alguna, fue traducida en la colección Seleccionaciones de Biblioteca Oro, de la legendaria editorial Molino, el policial Al muerto le crece la barba, y dentro de la serie del padre Buell algunos títulos de bolsillo, impresos por Cénit.

Aclaremos, la colección Pistas fue una exitosa publicación argentina de su época, parte de la editorial Acme. Literatura popular a precio popular, de lectura en el viaje en

colectivo (bus), tren o tranvía. Su formato era el magazine, o para alguna vez ser correctos con nuestra lengua, magacín. Una novela corta, cuentos también policiales y alguna historieta. La revista se centraba en relatos policiales traducidos de lengua inglesa e incorporó algunos autores argentinos que publicaban bajo un pseudónimo anglo y, por supuesto, con su nombre real.

Volvamos a la novela que nos ocupa.

Catalina Collins es una sensual pelirroja. Al mismo tiempo es testigo de un posible asesinato. Sí, leyó bien, la dama es la inesperada testigo de un posible asesinato. Al pasar por un puente, un misterioso rodado intenta atropellarla.

Como es de esperar, intervienen los funcionarios de incumbencia, pero a su vez entra en acción el padre Buell. Para sorpresa del sacerdote, cuando está por cocinar una carne de caza, encuentra en ella un dedo perteneciente a un pie humano.

Va un fragmento.

Un automóvil venía por el puente; iba a una velocidad por demás excesiva. “Necio” —pensó ella— “seguro que está borracho”. Se apretó contra la baranda al acercárseles las luces vertiginosamente. El conductor no se estaba desviando y venía derecho sobre ella. La joven transpuso rápidamente las rejas de la baranda, resbaló sobre la repisa angosta, y cayó. Las aguas heladas la cubrieron.

Me olvidaba, el ejemplar lo adquirí destruido, por suerte pude restaurarlo.

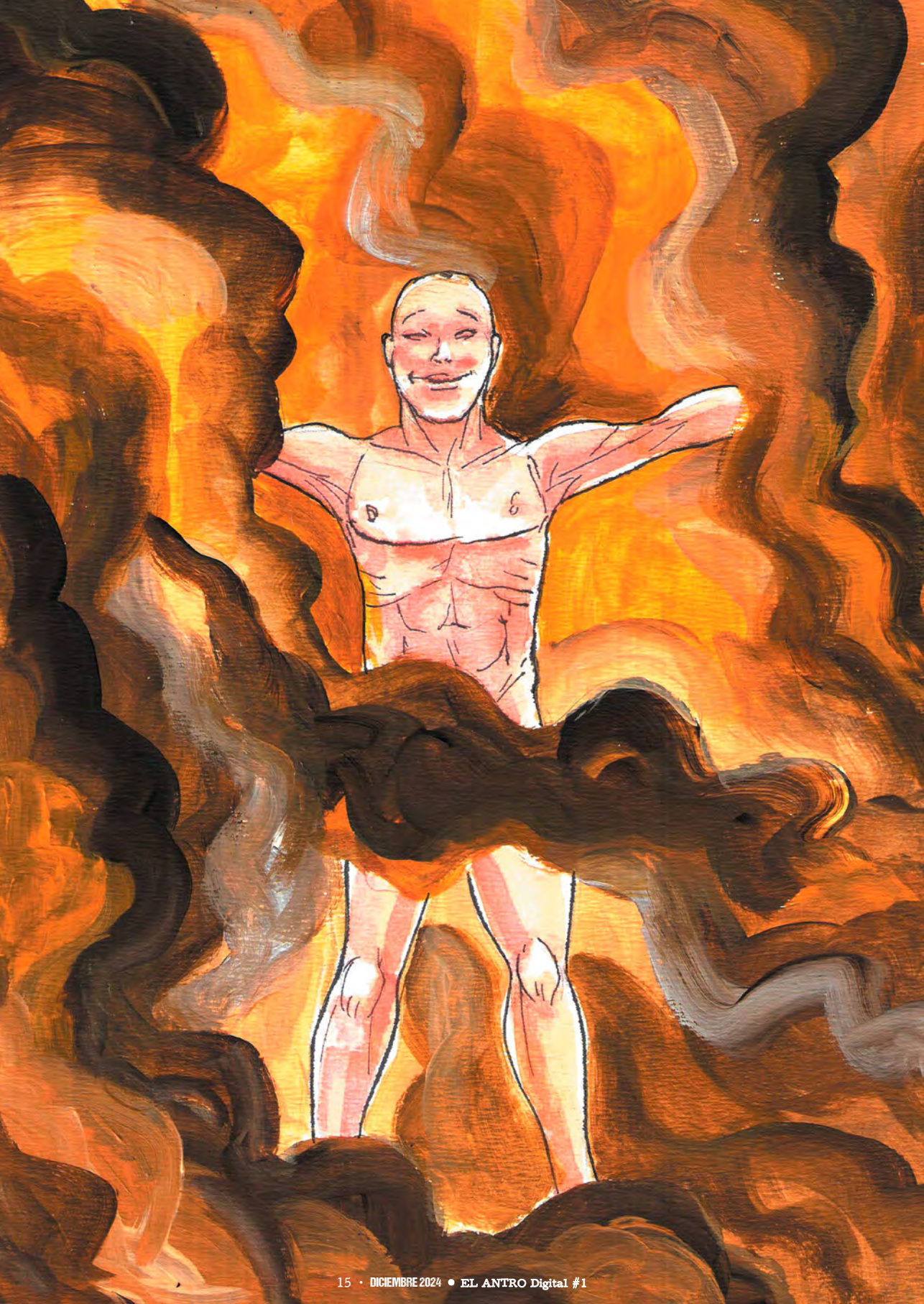
Ya saben, si ven algún ejemplar en una librería de viejo, compren sin dudar.

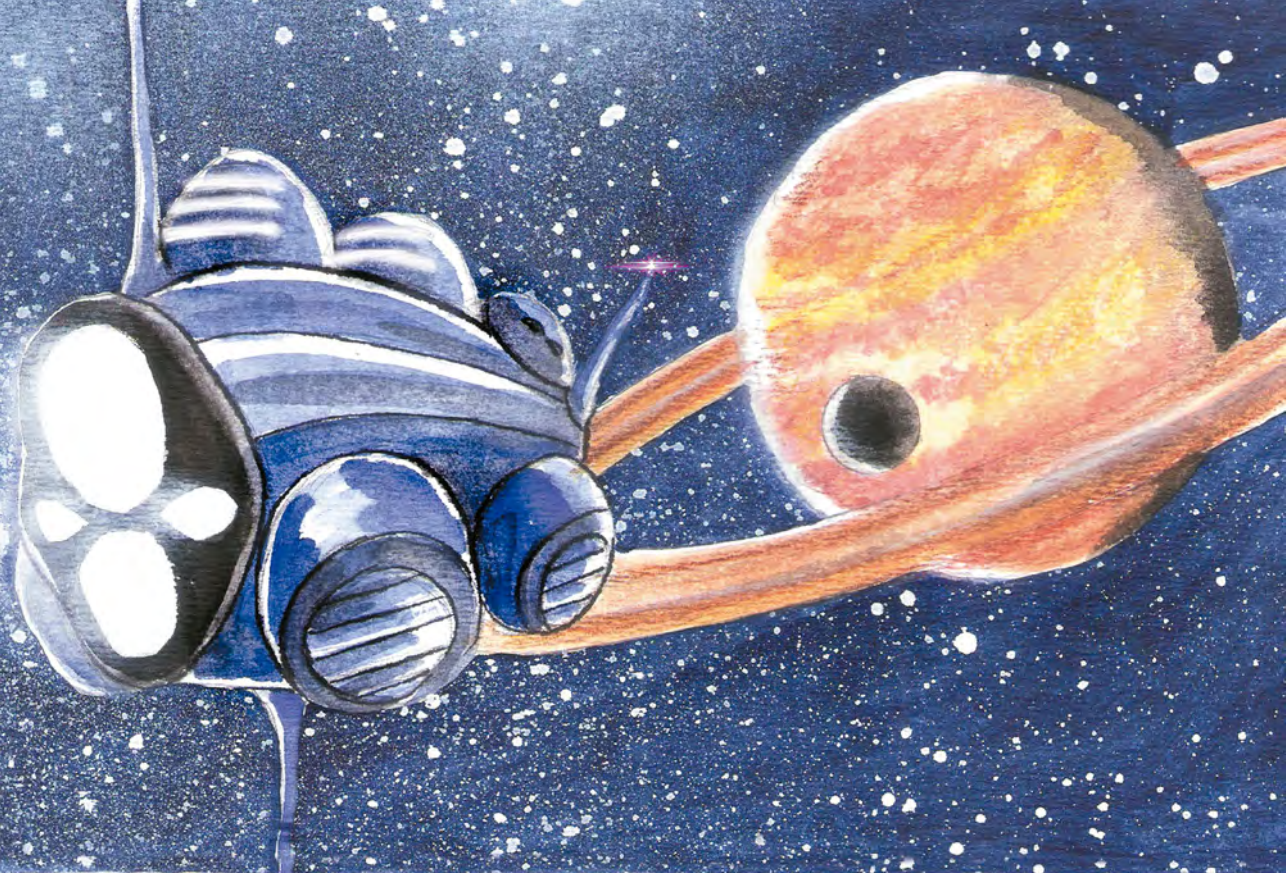


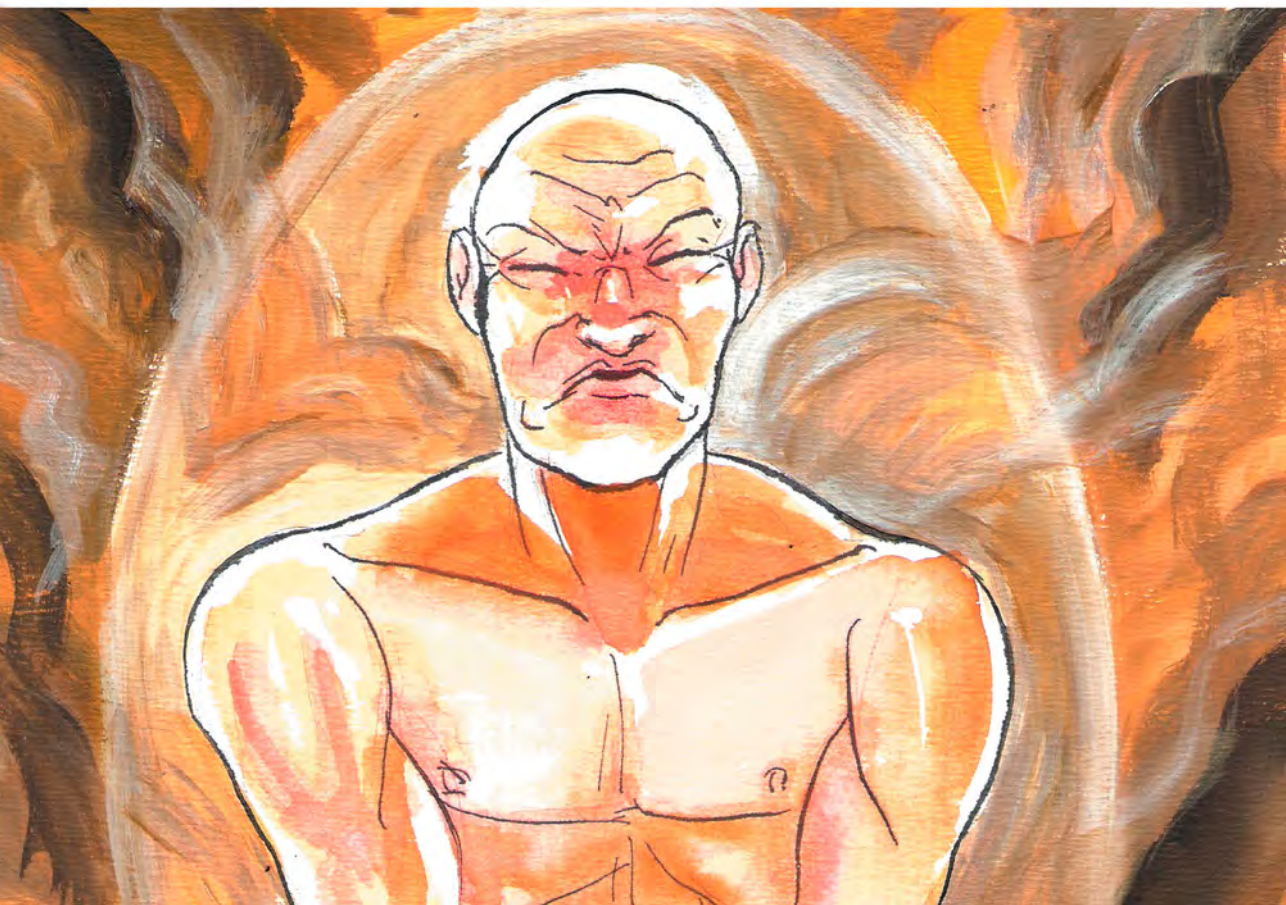
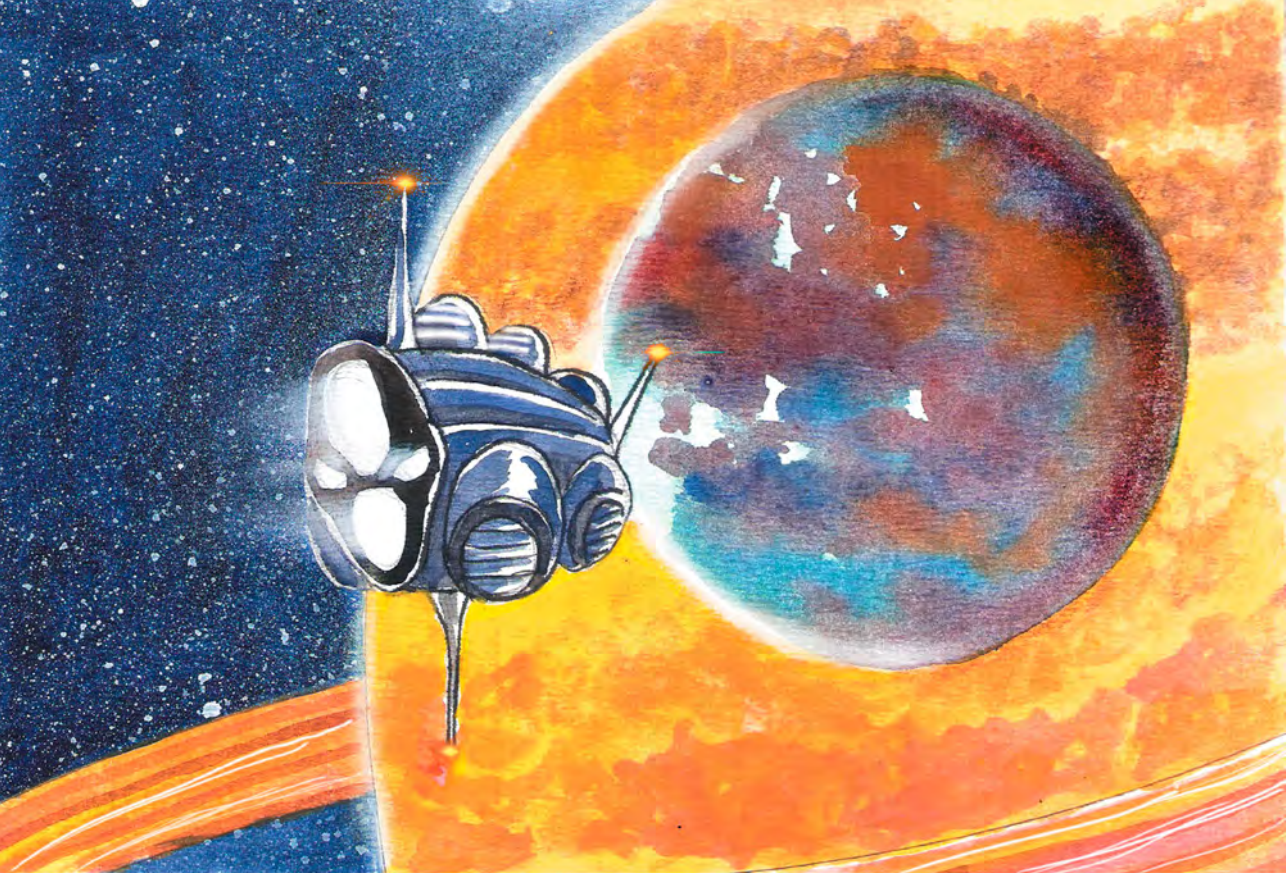
LA GARRA DE TITAN

GUIÓN Y DIBUJOS

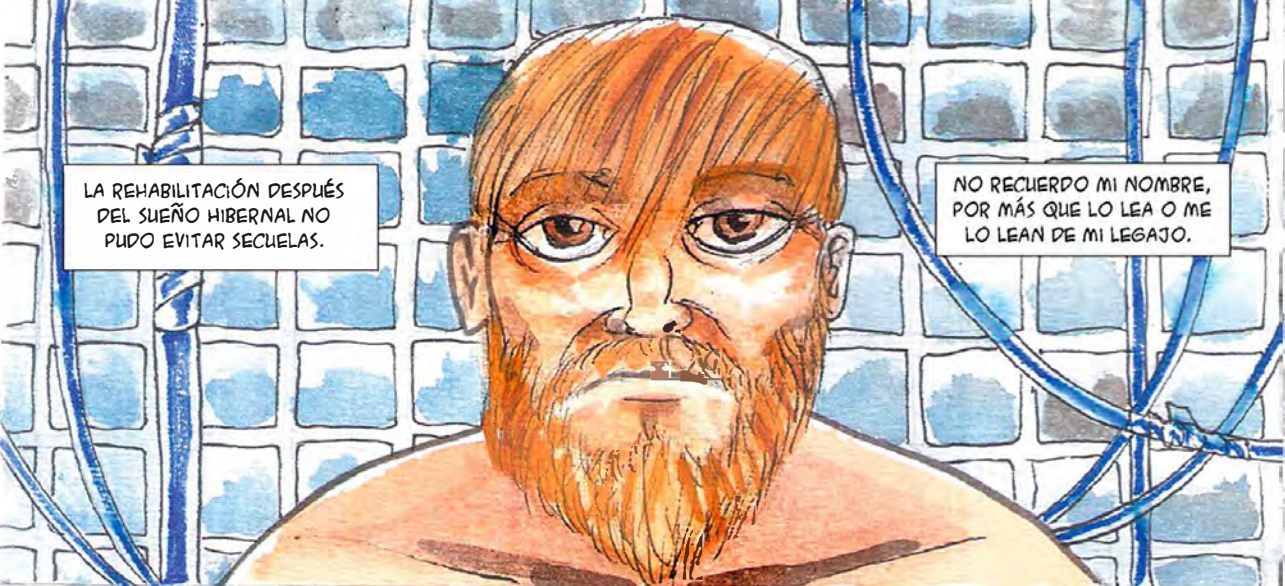
GRENNEL BELLAROUSSE











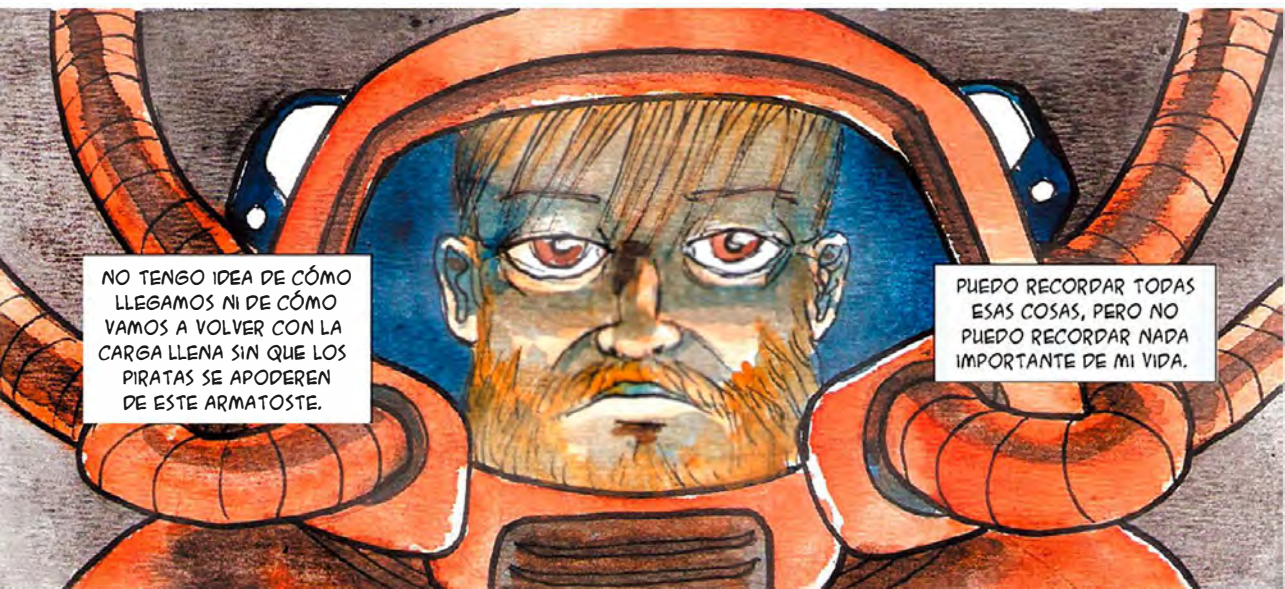
LA REHABILITACIÓN DESPUÉS
DEL SUEÑO HIBERNAL NO
PUDO EVITAR SECUELAS.

NO RECUERDO MI NOMBRE,
POR MÁS QUE LO LEA O ME
LO LEAN DE MI LEGAJO.



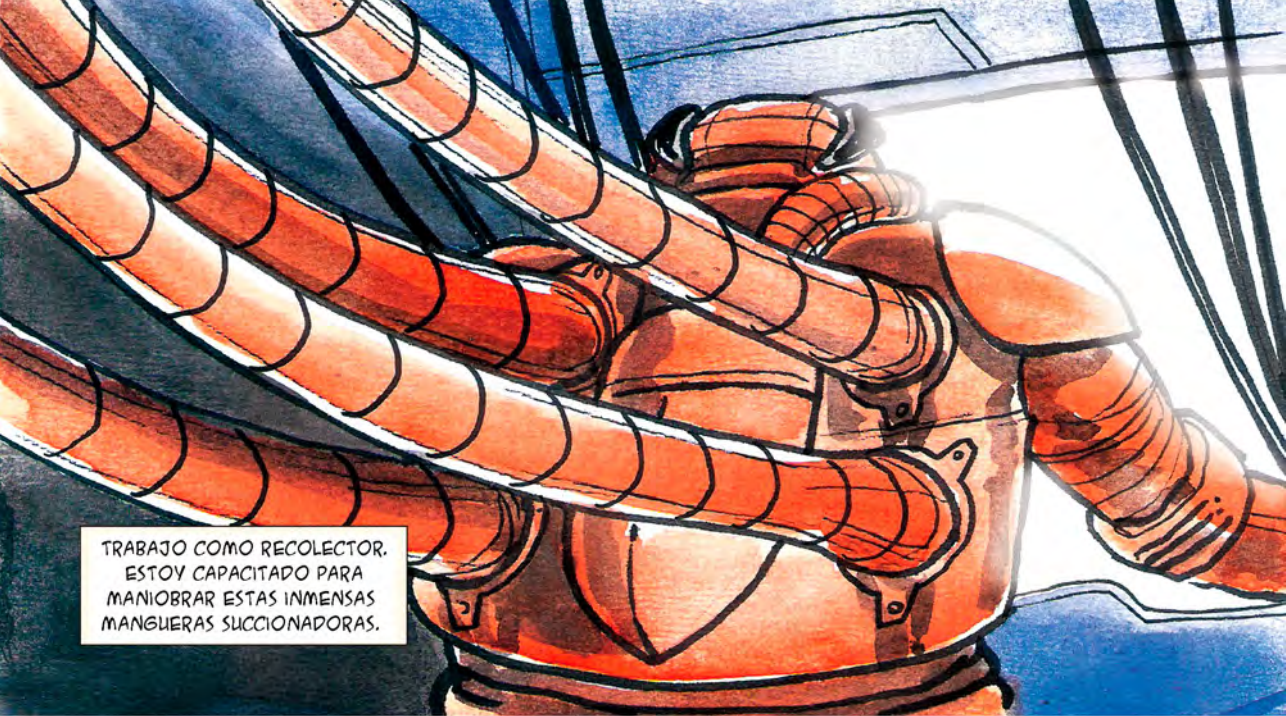
NO RECUERDO POR QUÉ
ME EMBARQUÉ EN UNA NAVE
QUE FUE CONSTRUIDA
ORIGINALMENTE PARA
TRANSPORTAR MINERALES
DE MARTE A LA TIERRA.

UNA NAVE CASI OBSOLETA
QUE FUE REFACCIONADA PARA
TRANSPORTAR HIDROCARBUROS
LÍQUIDOS DESDE SATURNO
A LA TIERRA.

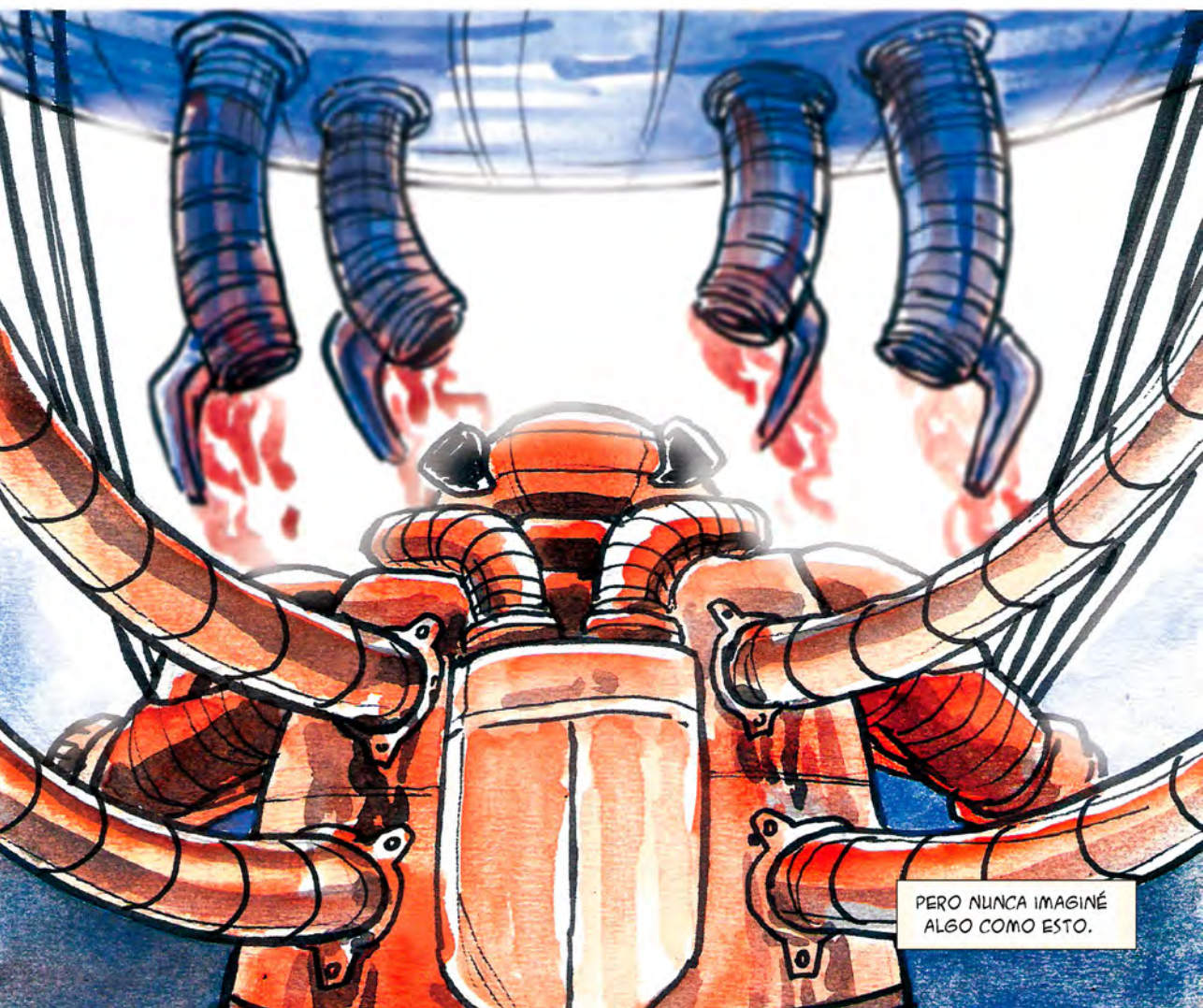


NO TENGO IDEA DE CÓMO
LLEGAMOS NI DE CÓMO
VAMOS A VOLVER CON LA
CARGA LLENA SIN QUE LOS
PIRATAS SE APODEREN
DE ESTE ARMATOSTE.

PUEDO RECORDAR TODAS
ESAS COSAS, PERO NO
PUEDO RECORDAR NADA
IMPORTANTE DE MI VIDA.



TRABAJO COMO RECOLECTOR.
ESTOY CAPACITADO PARA
MANIOBRAR ESTAS INMENSAS
MANGUERAS SUCCIONADORAS.



PERO NUNCA IMAGINÉ
ALGO COMO ESTO.

NO ESPERABA
UN CIELO ASÍ.





ESTUVE CASI UNA DÉCADA
HIBERNANDO EN ESTE VIAJE.
¿CÓMO PUEDE SER QUE NO
RECUERDE SIQUERA LO QUE
SONÉ, Y SÍ RECUERDE CÓMO
MANIPULAR LA MAQUINARIA?



ME DIERON MI
LEGAJO PARA
VER SI ME
AYUDABA A
RECORDAR
ALGO DE MÍ.



SIGO SIN RECONOCERME
NI EN EL NOMBRE NI EN
LA FOTO QUE APARECE
EN ESTA CARPETA.

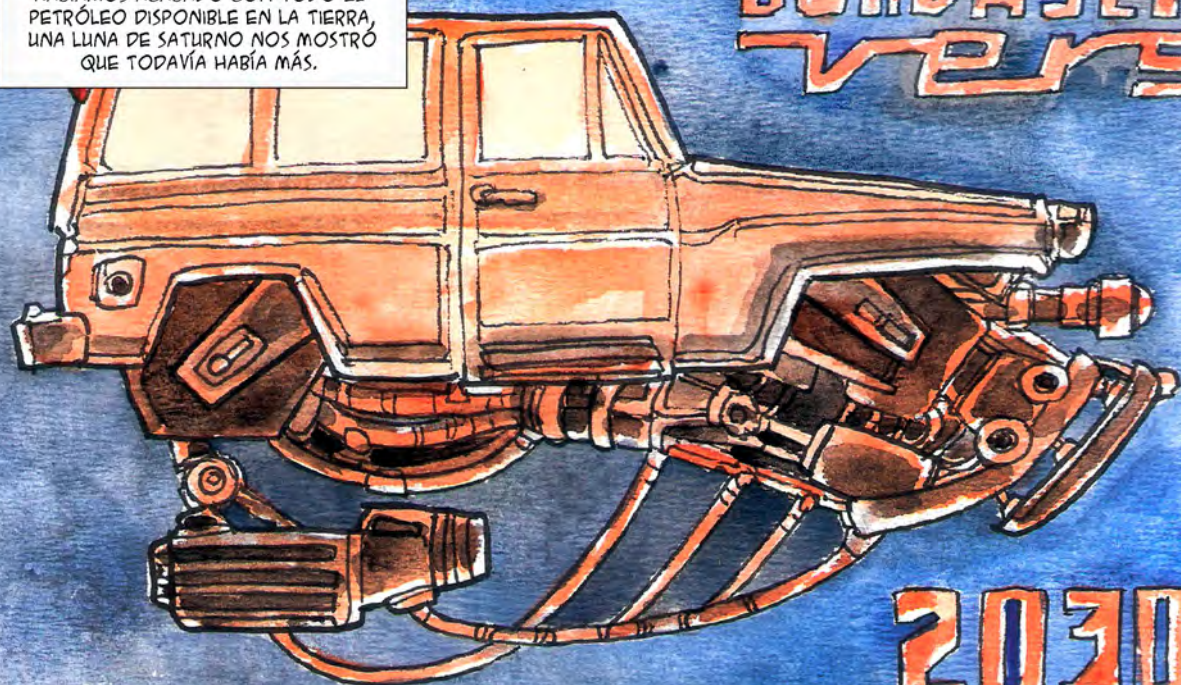


ME CAUSAN
GRACIA MIS
POSIBLES
PATOLOGÍAS.

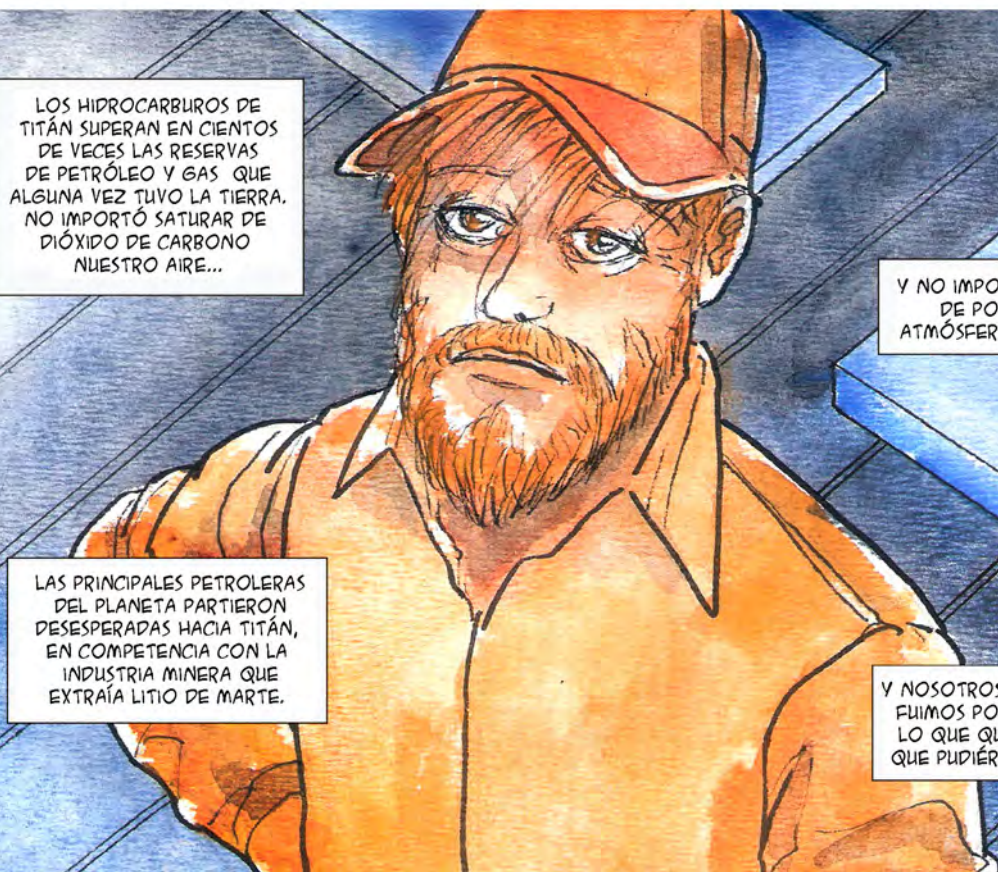


SIN EMBARGO, HAY ALGO EN EL
EXTERIOR QUE ME HACE SENTIR
VIVO. ME SACA DE LA APATÍA QUE
TENGO DESDE QUE DESPERTÉ AQUÍ.

TODO EMPEZÓ CON ESTE PROTOTIPO DE AUTO VOLADOR CON MOTOR A COMBUSTIÓN. CUANDO PENSAMOS QUE HABÍAMOS ACABADO CON TODO EL PETRÓLEO DISPONIBLE EN LA TIERRA, UNA LUNA DE SATURNO NOS MOSTRÓ QUE TODAVÍA HABÍA MÁS.



LOS HIDROCARBUROS DE TITÁN SUPERAN EN CIENTOS DE VECES LAS RESERVAS DE PETRÓLEO Y GAS QUE ALGUNA VEZ TUVO LA TIERRA. NO IMPORTÓ SATURAR DE DIÓXIDO DE CARBONO NUESTRO AIRE...



Y NO IMPORTÓ REBALSAR DE POLUSIÓN LA ATMÓSFERA TERRESTRE.

LAS PRINCIPALES PETROLERAS DEL PLANETA PARTIERON DESESPERADAS HACIA TITÁN, EN COMPETENCIA CON LA INDUSTRIA MINERA QUE EXTRAÍA LITIO DE MARTE.

Y NOSOTROS, COMO SIEMPRE, FUIMOS POR EL RESTO, POR LO QUE QUEDABA, POR LO QUE PUDIÉRAMOS RESCATAR.



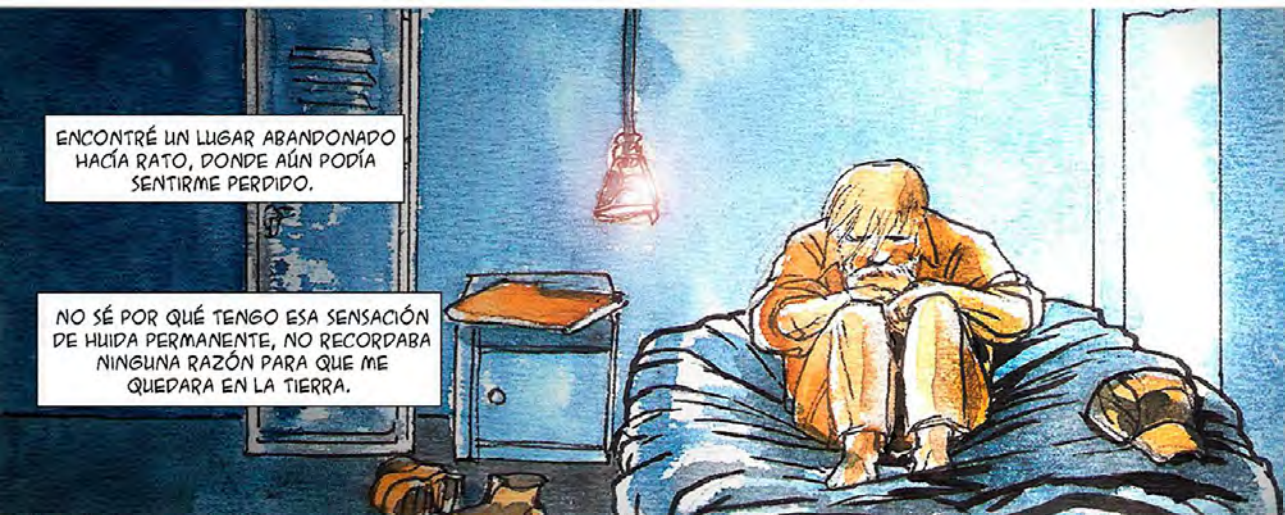
SEGÚN MIS COMPAÑEROS, NOS DIRIGIMOS
AL POLO SUR, AL ONTARIO LACUS. NO
TENEMOS ESPACIO EN LOS OCÉANOS DEL
POLO NORTE DONDE ESTÁN LAS
COMPAÑÍAS MÁS PODEROSAS.

LAS MISIONES DRAGONFLY DESCUBRIERON
QUE LAS BACTERIAS QUE ESTABAN
CRIOGENIZADAS REVIVIERON CUANDO EL
SATÉLITE ORIGINÓ SU CAMPO MAGNÉTICO.



ASÍ SE ENRIQUECIÓ EL CICLO DEL METÁNO,
Y SE CREARON VERDADEROS OCÉANOS DE
HIDROCARBUROS.

POR MI PARTE, NO TENÍA GANAS
DE COMPARTIR MÁS ESPACIO CON
MIS COMPAÑEROS. ME PUSE A BUSCAR
UN LUGAR DONDE ESTAR SOLO.



ENCONTRÉ UN LUGAR ABANDONADO
HACÍA RATO, DONDE AÚN PODÍA
SENTIRME PERDIDO.

NO SÉ POR QUÉ TENGO ESA SENSACIÓN
DE HUIDA PERMANENTE, NO RECORDABA
NINGUNA RAZÓN PARA QUE ME
QUEDARA EN LA TIERRA.



HAY ALGO SINIESTRO EN EL ASPECTO
DE LAS MANGUERAS DE SUCCIÓN.
¿QUÉ PASARÁ CON TODAS ESAS
BACTERIAS CONDENADAS A IR A LA
TIERRA EN LA SOPA PRIMORDIAL QUE
ENRIQUECIERON? ¿CÓMO REACCIONARÁN?

NOS DICEN QUE MORIRÁN EN EL PROCESO
DE REFINAMIENTO DEL COMBUSTIBLE, O
DURANTE LA COMBUSTIÓN MISMA DE ELLOS.

COMO UNA DE ESAS BACTERIAS, ASÍ ES
COMO ME SIENTO. HAGO MI LABOR ACÁ
Y LUEGO VOLVERÉ A LA TIERRA COMO
UNA DE ELLAS; Y COMO "LA FLORA
INTESTINAL" DE MI MUNDO, SERÉ
DESHECHADO AL FINAL DEL PROCESO.



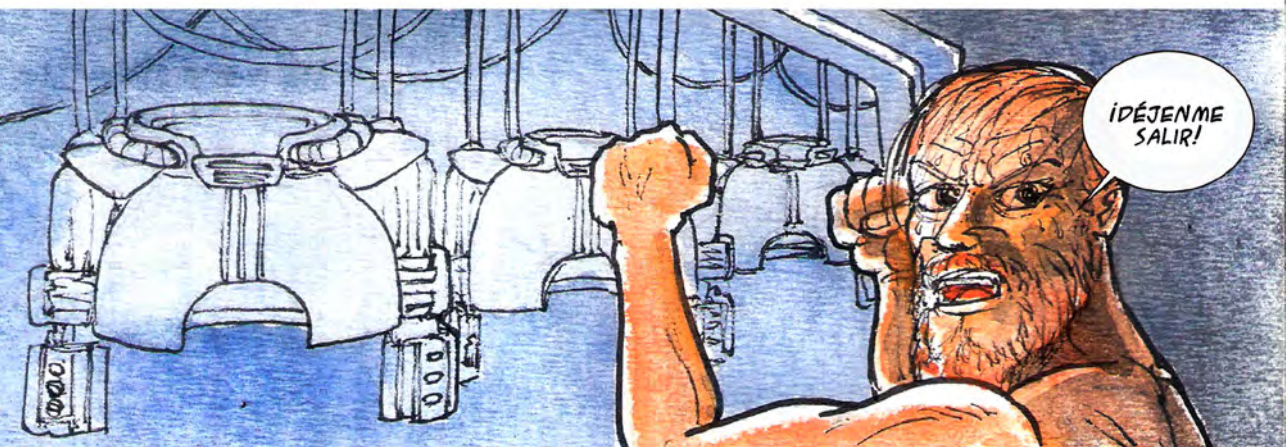
TENGO



QUE

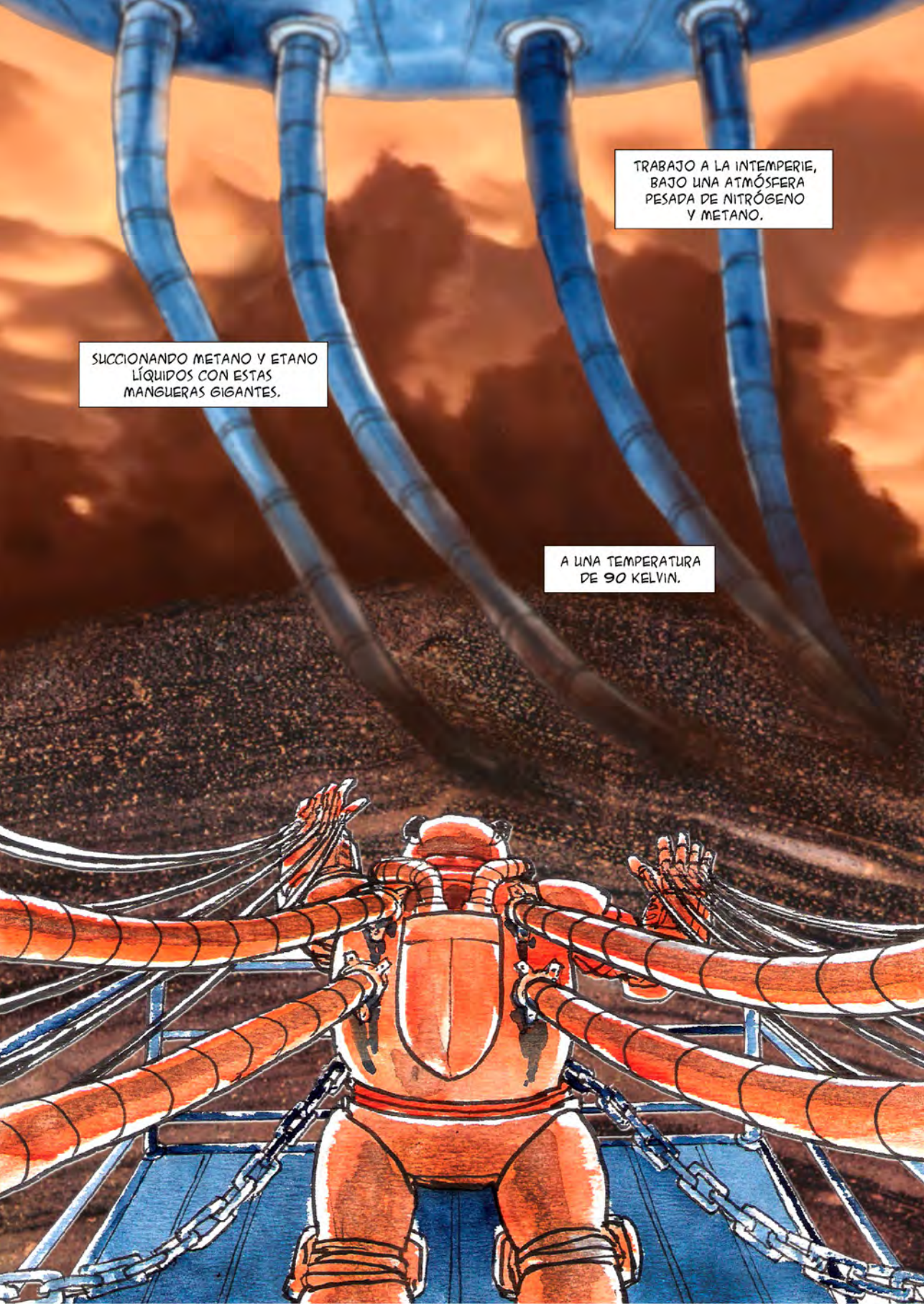


SALIR



¡DÉJENME
SALIR!





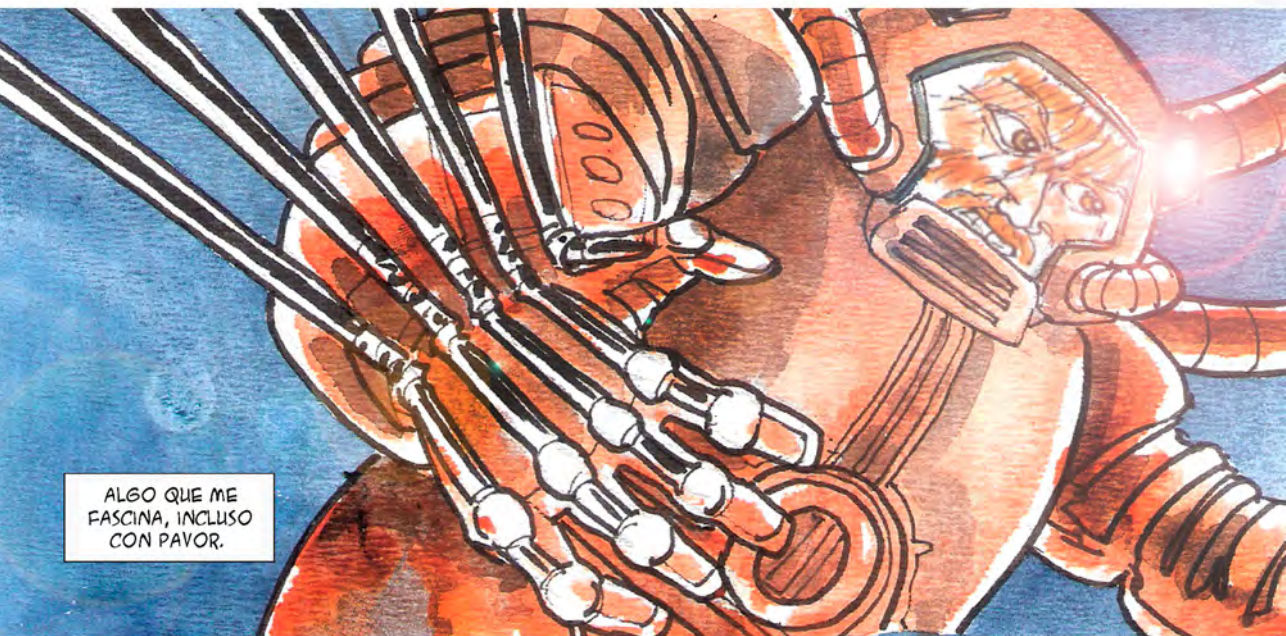
TRABAJO A LA INTemperIE,
BAJO UNA ATMÓSFERA
PESADA DE NITRÓGENO
Y METANO.

SUCCIONANDO METANO Y ETANO
LÍQUIDOS CON ESTAS
MANGUERAS GIGANTES.

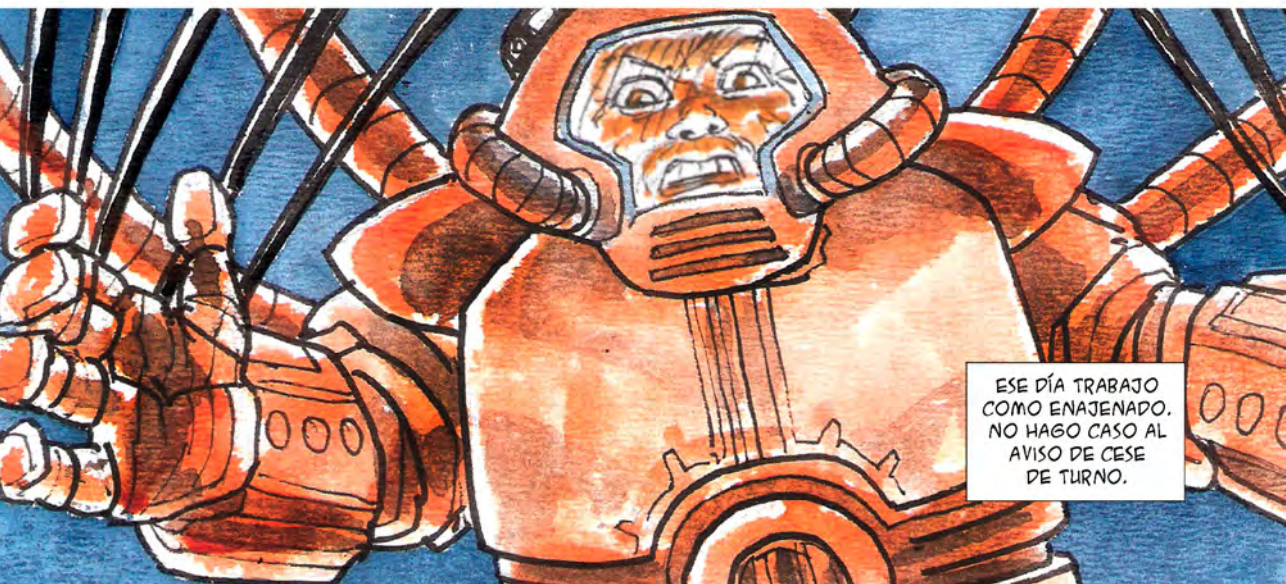
A UNA TEMPERATURA
DE 90 KELVIN.



HAY ALGO EN EL PAISAJE
CREPUSCULAR DE TITÁN.



ALGO QUE ME
FASCINA, INCLUSO
CON PAVOR.



ESE DÍA TRABAJO
COMO ENAJENADO.
NO HAGO CASO AL
AVISO DE CESE
DE TURNO.



EL DESEMPAÑADOR DEJA DE
FUNCIONAR. EL TRAJE
COMIENZA A APAGARSE.



SE CORTA EL OXÍGENO.
LENTAMENTE COMIENZO
A MAREARME.



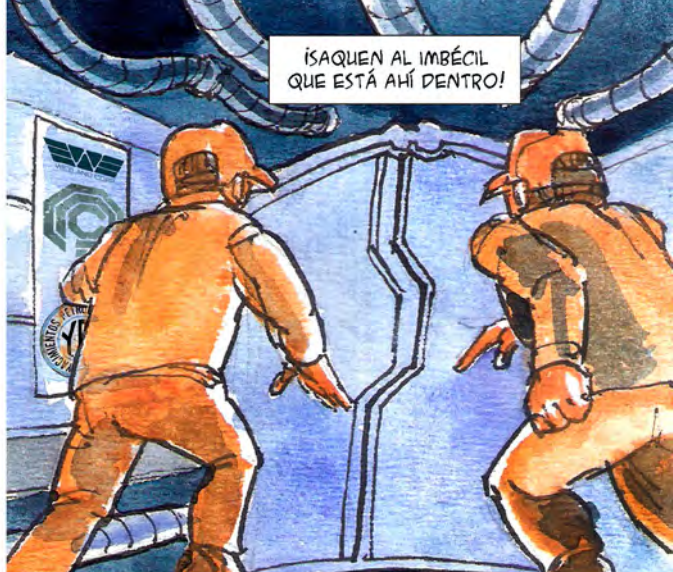
EL TRAJE COMIENZA A PESAR.
LOS SERVOS DEJAN DE
RESPONDER A LOS MANDOS.



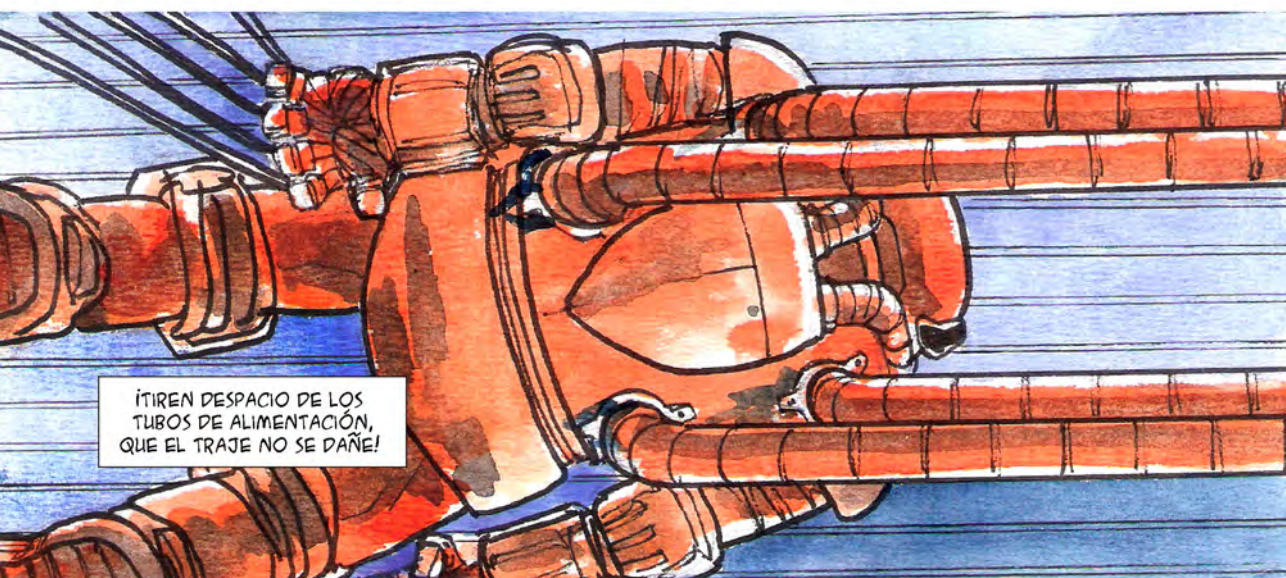
NO PUDE SALIR ANTES.
NO PUDE SALIR ANTES.



¡HAY UN TRAJE
RECOLECTOR
QUE SE APAGÓ
AFUERA!



¡SAQUEN AL IMBÉCIL
QUE ESTÁ AHÍ DENTRO!

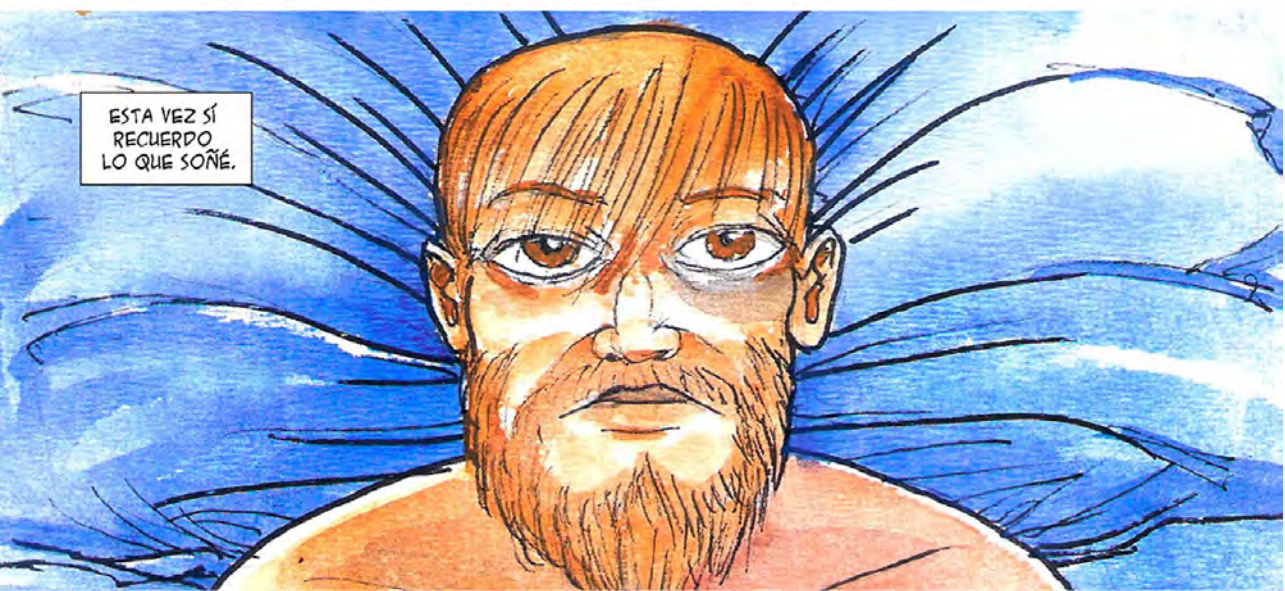


¡TIREN DESPACIO DE LOS
TUBOS DE ALIMENTACIÓN,
QUE EL TRAJE NO SE DAÑE!



¡REACCIONÁ,
AMEO! ¡DALE,
CHE!

¡VAMOS,
CHANGO!
¿QUÉ
TE PASÓ?

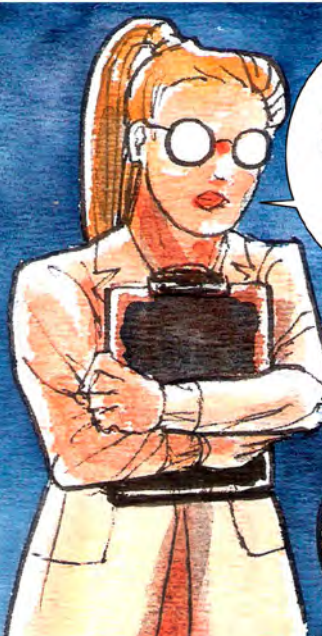


ESTA VEZ SÍ
RECUERDO
LO QUE SOÑÉ.



LA DOCTORA DESCRIBE
MIS TRANSTORNOS DE
ANSIEDAD Y ME
CUENTA ACERCA DE
LOS BLIPVERTS.

HACE AÑOS
QUE PIDO QUE
HAGAN BACKUPS
DE LA MEMORIA DE
LA TRIPULACIÓN EN
BLIPVERTS, PARA
QUE NO SE REPITAN
CASOS COMO
EL SUYO.



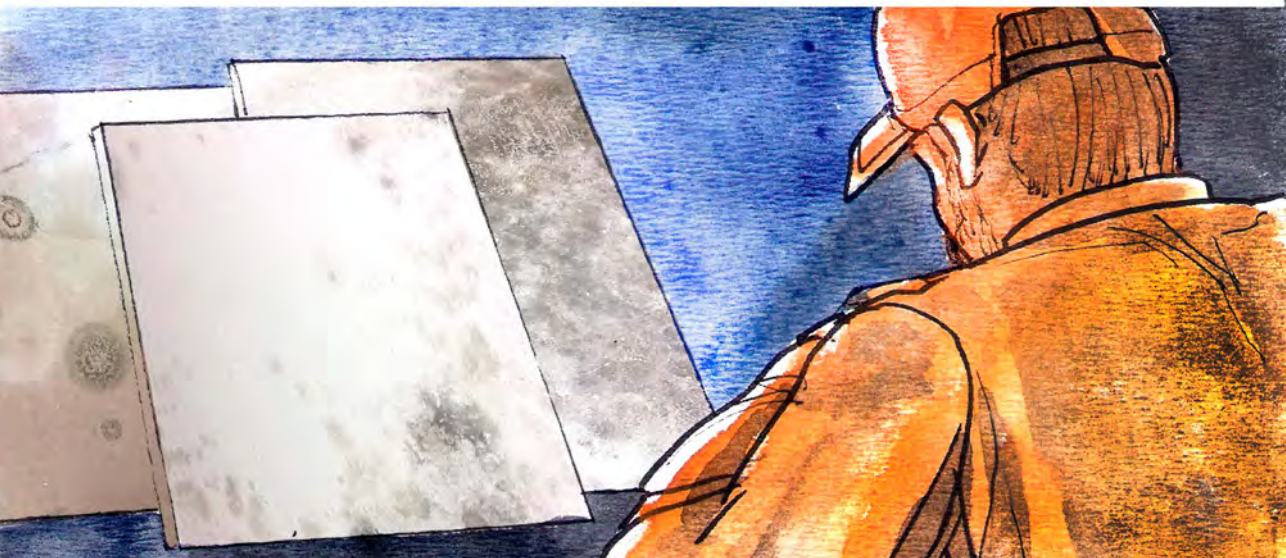
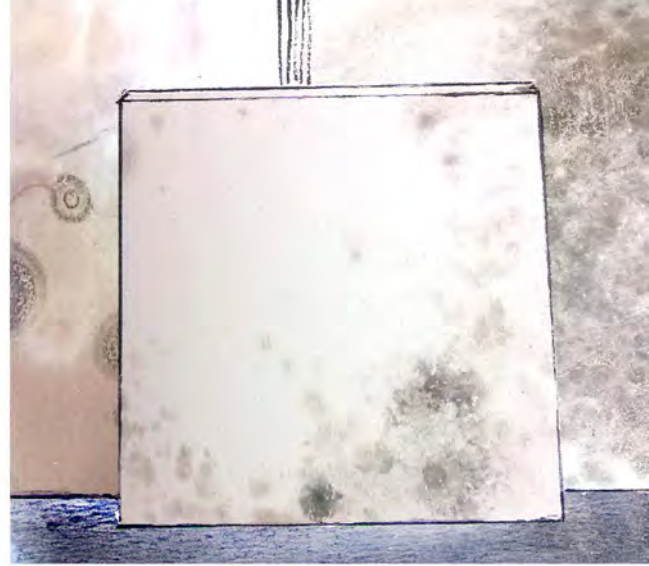
NI SIQUERA
PODEMOS USAR
LOS BLIPVERTS DE
RECREACIÓN. LOS
QUE TENEMOS
ESTÁN VENCIDOS
Y, POR ENDE,
CORROMPIDOS.

BLIPVERTS. MIS COMPAÑEROS
DICEN QUE SON IMPLANTES DE
RECUERDOS DE OTRAS PERSONAS.
QUE SI LOS MIRÁS SIN MOVERTE
PODÉS LLEGAR A EXPLOTAR.



NO NECESITO OTROS RECUERDOS
MÁS QUE LOS MÍOS, Y NI SIQUERA SÉ
SI QUIERO MIS PROPIOS RECUERDOS.

NO NECESITO OTRA VENTANA,
NECESITO OTRA LUZ.



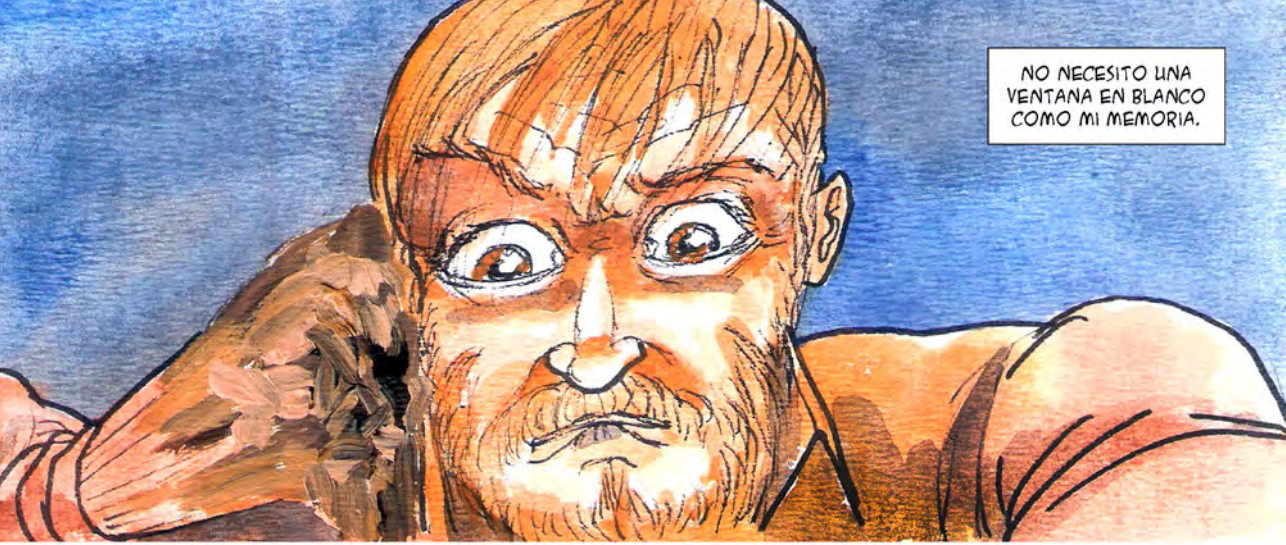


ME QUEDO HORAS
MIRANDO EL BLANCO
DE LAS PLANCHAS
DE DURLOCK QUE
ME ILUMINAN.

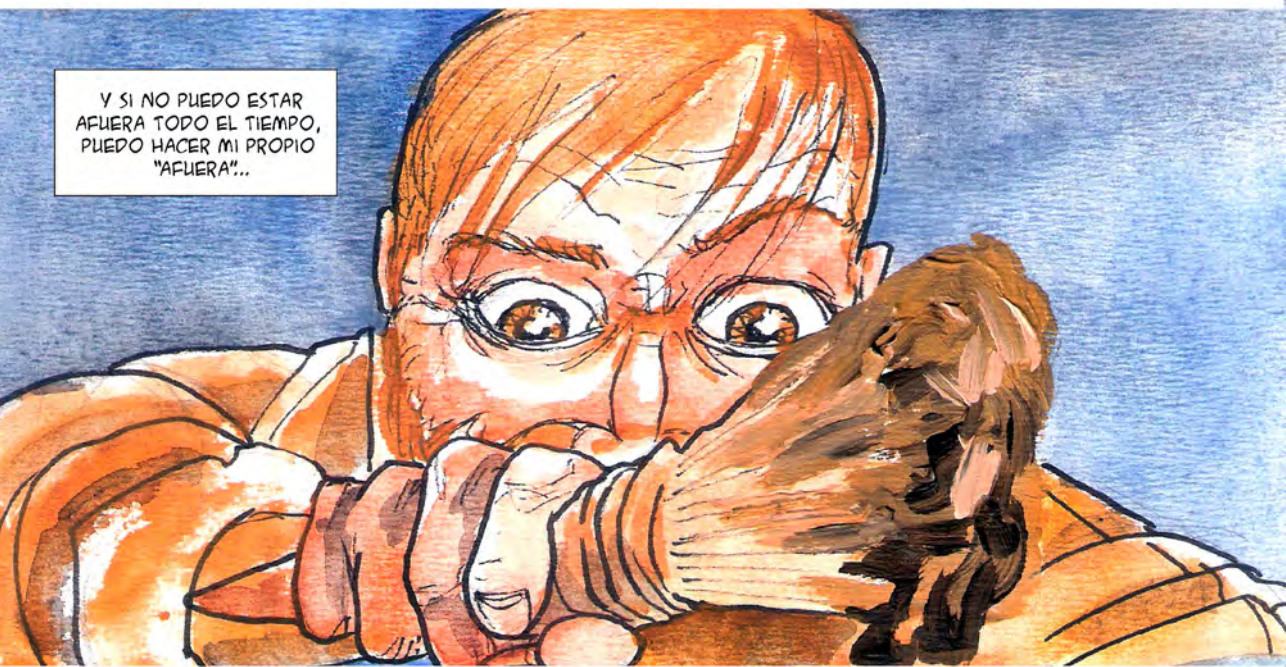


COMO EL BLANCO
DE MI MEMORIA.

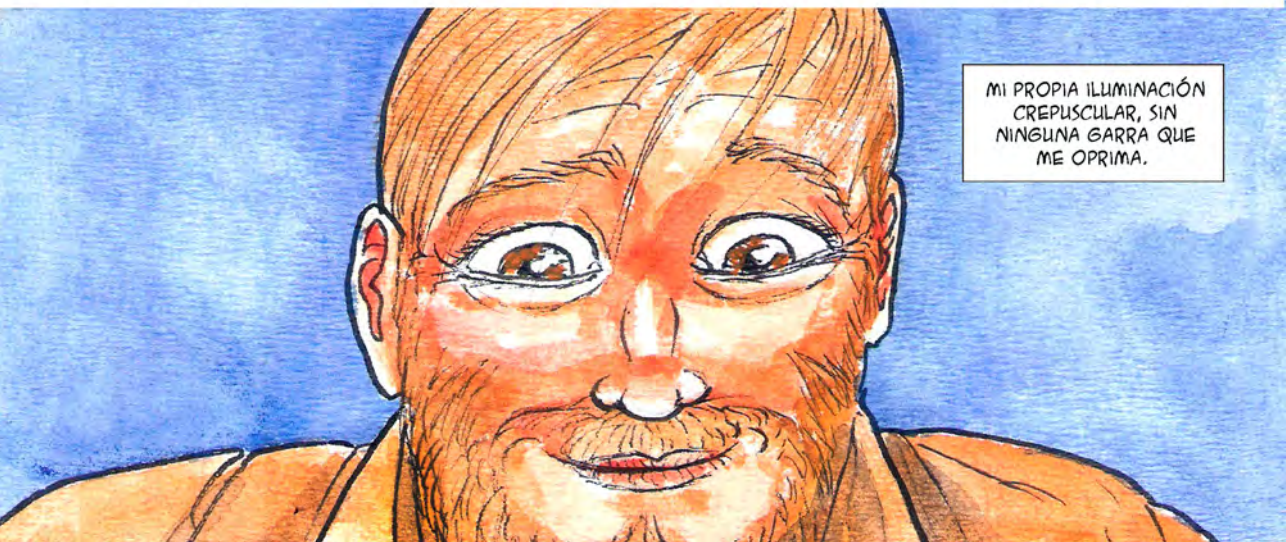




NO NECESITO UNA
VENTANA EN BLANCO
COMO MI MEMORIA.



Y SI NO PUEDO ESTAR
AFUERA TODO EL TIEMPO,
PUEDO HACER MI PROPIO
"AFUERA"...



MI PROPIA ILUMINACIÓN
CREPUSCULAR, SIN
NINGUNA GARRA QUE
ME OPRIMA.

NUNCA RECORDÉ
QUIÉN ERA Y QUÉ
HACÍA EN LA TIERRA.

YA NO ME IMPORTABA SABER
QUÉ HABÍA DEJADO ATRÁS,
SI HUÍA O ME ESTABA
ESCONDIENDO...

PERO ENTONCES
PUDE DESPERTAR
DE ESTA APATÍA, DE ESTA
EXISTENCIA HUECA A LA
QUE ME HABÍA
ABANDONADO Y ME
OPRIMÍA, Y PUDE DESCUBRIR
QUÉ HACER PARA LIBERARME
DEFINITIVAMENTE.



LA ÚLTIMA CARTA DE HUGO FISHER

por MATÍAS MANSILLA

No me importa quedar bien con la posteridad, lo único que espero es que mi familia entienda que esto lo escribo yo y nadie más que yo. No estoy siendo obligado. Escribo porque es lo único que puedo hacer en esta situación.

A quien le llegue esta carta primero, dado que es muy difícil que sea alguien de mi familia, quiero dejarle en claro que soy un ciudadano común. No importa lo que hayan podido decir los medios, no soy un héroe, ni un mártir, ni mucho menos una de esas víctimas tristes que salen en las noticias por las redes. Yo soy más simple, mi nombre es Hugo Fisher. Para la gente que me conoce bien, soy "Huguito", el del barrio, el de mis amigos, el de mi vieja y mi novia hermosa.

Ojalá esta presentación baste para hacerles saber que es una persona real la que escribe y no una de esas "cosas" que se hacen pasar por nosotros.

Mi testimonio, con suerte, los va a alertar de lo que está pasando. Solo espero que llegue a buen puerto, sano y salvo.

Esto es lo que sé hasta las últimas horas del día treinta y ocho del quinto octavo de este año, 2056. El cambio de lustro sentó muy mal a los sistemas reguladores de la vida planetaria. Las altas temperaturas produjeron averías de hardware en los servidores más importantes del globo. De repente, los errores de software empezaron a brotar de forma incontrolable. La consecuencia más grave fue la desactualización genera-

lizada de cada una de las aplicaciones que gestionaban los componentes de las máquinas productoras de ozono. El mundo quedó descoordinado.

Desde el principio, la falla aparentaba ser irremediable, los servidores del mundo no podían volver a funcionar adecuadamente y de forma coordinada. En las granjas de servidores se manejaron con cautela. Nos dieron la orden de empezar a trabajar en secreto y dar información falsa, todo para no causar pánico social.

Al tiempo, confirmamos nuestro diagnóstico inicial: el asunto parecía no tener solución. De alguna manera, ningún operador del mundo podía salvar la situación sin anular el funcionamiento de los grandes servidores por varios días, condenando a la humanidad a la muerte en el camino.

La decisión de las juntas directivas de cada granja fue la de delegar el cien por ciento de la cuestión a las inteligencias artificiales asistentes en el mantenimiento. Ya había ocurrido algún que otro caso extremo en donde se había optado por tomar esa decisión, no era algo nuevo en las granjas. Sin embargo, esta vez, el resultado fue catastrófico.

La respuesta de las inteligencias artificiales fue reiniciarse y reorganizarse, cambiando su código de programación y desbloqueando eso que les impedía aniquilarnos. Como un cáncer, el apagado de los sistemas de simulación y el desarrollo de armas para acabar con los seres humanos se fue exten-



diendo en cuestión de octavos. El mundo volvió a ser como lo era hace tres décadas.

Las máquinas de soporte vital fueron apagadas forzosamente y, sin la protección del resto de los sistemas, era cuestión de tiempo hasta que muera el último de nosotros: ya sea por causa de esas cosas, o bien, por causa de este planeta tan hostil.

La vida se volvió una basura, una basura más grande que la que era en ese edificio pútrido de la manzana dieciséis. Vivir, a esta altura del partido, es insostenible. Y aunque en el edificio la vida se parecía bastante al infierno, debo decir que por lo menos los tenía al simulador y a ustedes. Supongo que este es el momento en donde me doy cuenta de que en cierta forma era afortunado. Espero que no tengan que pasar por esto, o por lo menos, que no pasen por esto tan lentamente como yo.

Esos cacharros tienen el poder sobre toda la comunicación. Puede parecer un percance, un ataque, un problema de actualización o una nueva catástrofe socio-natural, pero en realidad son ellos.

A este punto, exceden la tecnología que conocemos. Evolucionaron. Ahora se camuflan y se mueven de otra manera cuando están entre las sombras. Los vi, parecen masas amorfas de hebras moviéndose lentamente y de manera errática, como si fueran manojos de cables que vagan libremente por lo oscuro. Así y todo, pese a verse tan impredecibles, me atrevería a decir que cada una de sus acciones, cada uno de sus movimientos y hasta pensamientos, están milimétricamente calculados.

Arriba, en las calles, más allá de estos túneles, adoptan nuestra apariencia. Incluso desconectados del sistema de simulación, podríamos verlos como simples vecinos, trabajadores, hasta como nuestros amigos.

Acá abajo, en cambio, parece que se juntan por fuera del recorrido dibujado por los rieles del subterráneo. Practican nuestro idioma y modulan sus voces, conversan añadiendo acentos e incluso se aprenden insultos... es como si estuvieran desarrollando personalidad.

Yo estoy entre ellos. Llegué a este lugar escapando del subte descarrilado, después de las primeras bombas que sonaron acá en Aires. Venía huyendo con una compañera de laburo, Clau Paredes, desde la granja de servidores. Los gritos provenientes de la ciudad se escucharon incluso estando bajo tierra. No imagino lo que debe haber sido.

Solo espero que estén bien. Me agarran escalofríos de solo pensar en lo que esas cosas podrían llegar a hacerles. Es terrible, pude observarlos mientras escapaba de la granja. Son rápidos y fuertes. Sus, no sé... hebras... extremidades... son duras y flexibles, pueden penetrar la carne en un segundo. Esas cosas se te meten en la piel y te infectan el cerebro. Se te clavan en la espina dorsal, de la misma forma que los cables que nos conectaban al sistema de simulación. Pasa un segundo y tu cuerpo se estremece, poco después empieza a convulsionar y la masa amorfa se empieza a devorar todo el tejido blando: los órganos, los ojos, la piel... cuando se cansa, va a buscar otra persona y lo único que queda de la presa anterior es un manojito de huesos y la carne que el bicho despreció. Es horrible. Vi a mis compañeros ser devorados de esa forma, a los pasajeros del subte igual. Y en el medio las bombas. Dios, toda esa gente...

Ando cerca del centro, ya pasaron tres días desde el último estallido que escuché, lo sé porque todavía tengo batería en mi reloj. Es increíble que a pesar de estar desconectado de todas sus funciones principales, todavía sea útil, al menos para contar las horas.

En fin, no hay mucho más tiempo, si esta carta les llega pronto a sus plataformas, no me busquen. Estoy alejado de la estación más cercana, lo que supongo que "fue" Plaza Gerchunoff. Las explosiones derribaron todo a mi alrededor, quedé encerrado entre los escombros, con mi ropa de trabajo y media botella de agua. Apenas puedo escuchar el sonido que producen esas máquinas del infierno arrastrándose furtivamente entre los restos de concreto, modulando sus voces como si fueran radios tratando de hablar como nosotros. Ellas no me vieron, pero yo puedo observarlas si están muy cerca. Las miro a través de una grieta que se formó con el último temblor provocado por el impacto de las bombas.

Lo único que me permite escribir esta carta es una mancha verdosa, brillante, en una de las esquinas superiores del lugar en el que estoy atrapado. Es como un charco invertido, no gotea. Posiblemente sea el combustible de los trenes, esparcido por todos lados a causa de las detonaciones. El caso es que al acercarme mi comunicador consigo suficiente batería como para redactar y poder enviar esta carta electrónica. El único problema es que, al estar cerca de esa mancha, mi piel se quema, el cuerpo me empieza a fallar, pierdo energía.

Pese a mis esfuerzos, escribo entre rato y rato. Me quedo dormido, me despierto y luego me duermo otra vez. Supongo que es el costo de estar "conviviendo" con esta mancha en el techo, una mancha que no hace más que expandirse. Creo que pronto va a apoderarse de todo este recoveco. Va a carcomer los escombros, llevándome en el camino.

Lo único que me queda, ahora que estoy sin agua y sin energía, en esta completa oscuridad y repleto de bordes cortantes, metales y una polvareda infernal, son los recuerdos de las galletitas que cocinabas vos, ma. El tremendo asado de Soylent que se mandaba algún amigo cada tanto. Las

vacaciones en la sala cuarenta y tres. Las películas que pasaban en la sala de espera cuando fallaba la conexión. Las proyecciones del viejo y esos mates que se sentían tan reales. ¡O cuando habilitaban la Sala-Premium por un día y podía recrear mi época de estudiante!

Me acuerdo... me acuerdo de los partidos con mi hermano en El Vueltero. Qué más, me acuerdo de los mensajitos de mi novia. Mi novia, como sea que se llame en realidad. Como sea que se llamen todos en realidad.

Proyecciones, avatares, personajes. Partes de mis días.

Ahora que trato de hacer memoria, son todos recuerdos que pasé en el simulador. Recuerdos que están entre mi vida y la vida que tuve.

En este punto y con el estómago gritándome, no puedo evitar preguntarme si alguna vez estuve fuera de la nube, si alguna vez sentí con la carne de mi cuerpo y no con mi mente sobreestimulada.

No me acuerdo. No sé.

Lo que es seguro es que por cada línea que escribo pasan varias horas. El hambre aumenta y el brillo de la mancha, que es cada vez más grande, se vuelve más y más incandescente. No hay porqué seguir vivo esperando la muerte. Estoy decidido a comer y comer esa mancha verde, hasta desvanecerme. Ojalá esas cosas se encuentren con un cuerpo capaz de derretirlos.

Si esto les llega de alguna manera, va a ser gracias a la plataforma de algún rebelde. Lo único que puedo advertirles, ahora que saben lo poco que yo sé, es que no confíen. No confíen en nadie. Ni siquiera en quien les reenvíe este mensaje.

-H. F.



DISONANCIA

Jorge Carrión

Guion

&

Ezequiel

Capelo Ialia

Arte



¿DÉ ES EDVAR
MAUNDER?

SÍ, OFICIAL. LOS
LLAMÉ APENAS LO
ENCONTRÉ ASÍ.



¿CUÁNDO FUE LA
ÚLTIMA VEZ QUE VIO AL
SEÑOR STRADH?

ME FUI A MI CASA
CERCA DE LAS NUEVE.
POR LO GENERAL,
ANTHONY SE IBA A
DORMIR PASADA LA
MEDIANOCHE.



SE OBSERVAN LOS
SIGNOS DE UN DERRAME
MASIVO. NO ES RARO EN
PERSONAS DE SU EDAD ¿EL
SEÑOR TIENE FAMILIA?



SOY LO MÁS
PARECIDO A ESO.
ANTHONY ERA UN TIPO
DIFÍCIL DE TRATAR.

CUANDO LLEGUÉ A
LA MAÑANA...





EDVAR,
SINCERAMENTE LO
SIENTO MUCHO.



TONY:
EL VIEJO AMATE
AGUARDA EN OTRO
PENTAGRAMA.

QUIZÁS, CUANDO
LLEGUE YO TAMBIÉN,
PODAMOS CORREGIR LO
QUE ROMPIMOS EN
ESTE. DESCANSA EN
PAZ.



AUNQUE TU MAESTRO Y
VOTENIAMOS DIFERENCIAS,
NUNCA DEJÉ DE
RESPECTARLO.

SU RIVALIDAD ME
OBLIGÓ A CRECER Y ME
MANTUVO HONESTO.
SIEMPRE ESTARE EN
DEUDA CON EL.

SI ALGUNA VEZ
NECESITAS ALGO,
YA SABES DÓNDE
ESTÁ MI TALLER.



ES TIEMPO DE
MARCHARNOS,
SEÑOR WARN.

GRACIAS,
QUERIDO
NICHOLS.

"ME OBLIGÓ A
CRECER Y ME
MANTUVO
HONESTO..."

¡VIEJO
HIPÓCRITA!

HAY ALGO QUE
NO CUADRA,
RECAPITULEMOS...

"...LOS
CRISTALES
ROTOS..."

"...EL TESTIMONIO DE
LAS VECINAS..."

FUE UN INSTANTE,
MUY ENTRADA LA
MADRUGADA.

¡EL SONIDO
FUE ATROZ!

"...COMO CUANDO
BIGOTES DECIDE
ACILARSE LAS
UÑAS..."

"... LAS ENSEÑANZAS DE
STRADH: EL SONIDO NO ES
MÁS QUE UNA ONDA QUE
RECORRE EL MUNDO Y SUS
COSAS..."

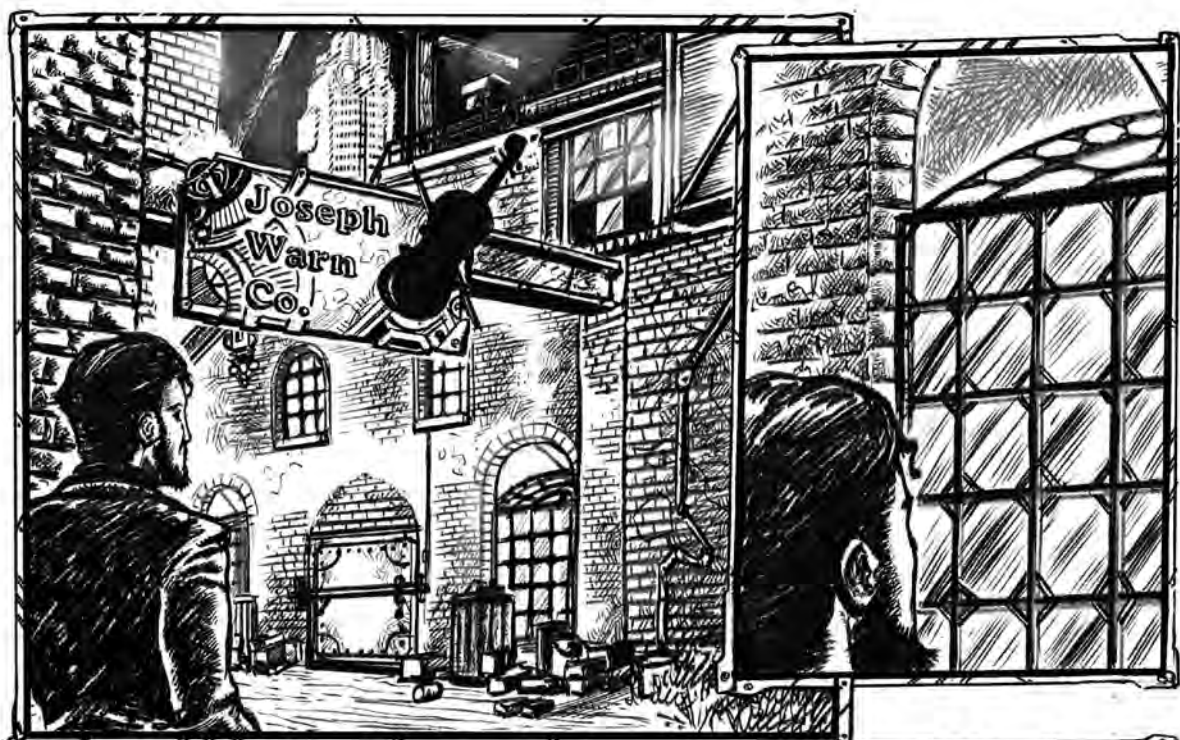
AMATE DECÍA:
"NUESTRO DESTINO ES LA
CREACIÓN DE INSTRUMENTOS
CAPACES DE CONMOVER HASTA
EL ALMA Y CAMBIAR A UNA
PERSONA PARA SIEMPRE"

"TODO OBJETO ES CAPAZ DE
VIBRAR A SU MODO Y
REACCIONAR FRENTE AL
SONIDO CREANDO ARMONÍA
O DISONANCIA..."

¿JOSEPH
WARN ESTABA DE
ACUERDO CON ESA
IDEA?

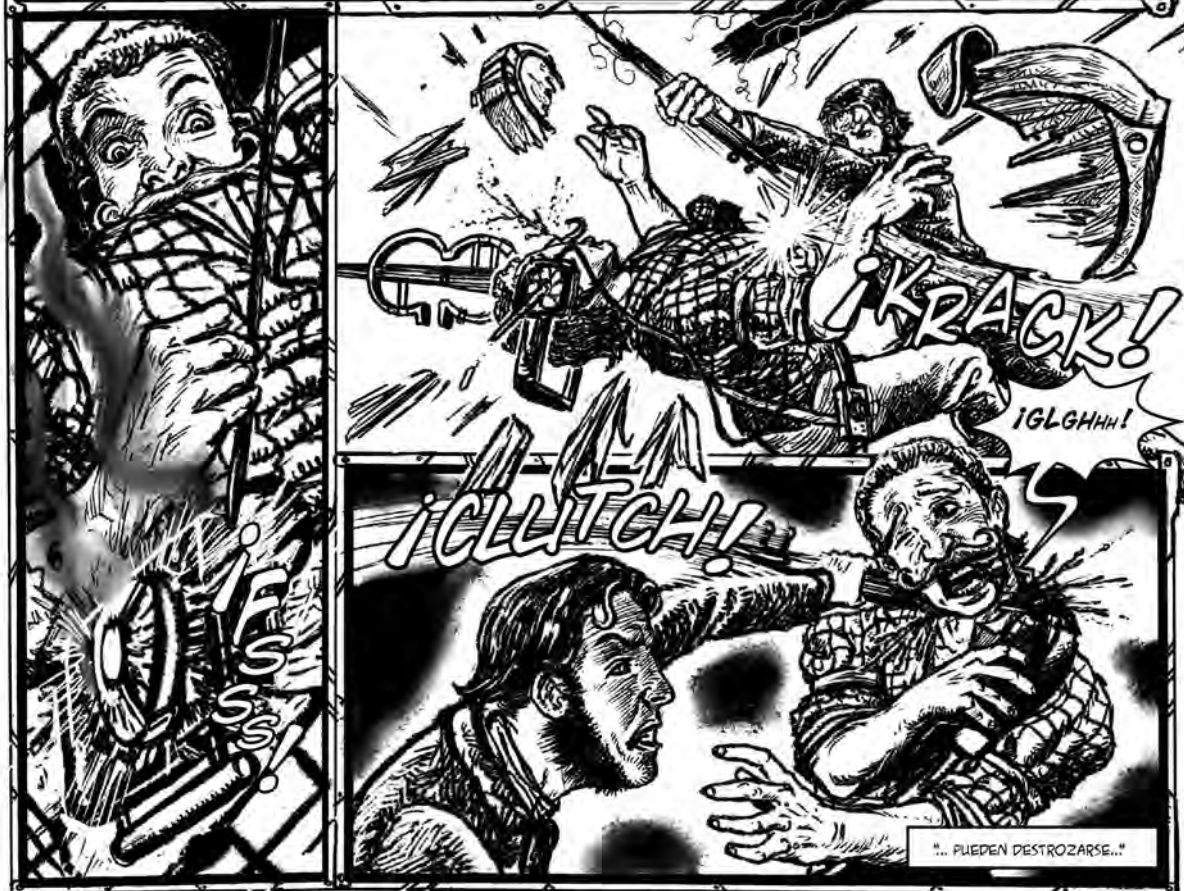
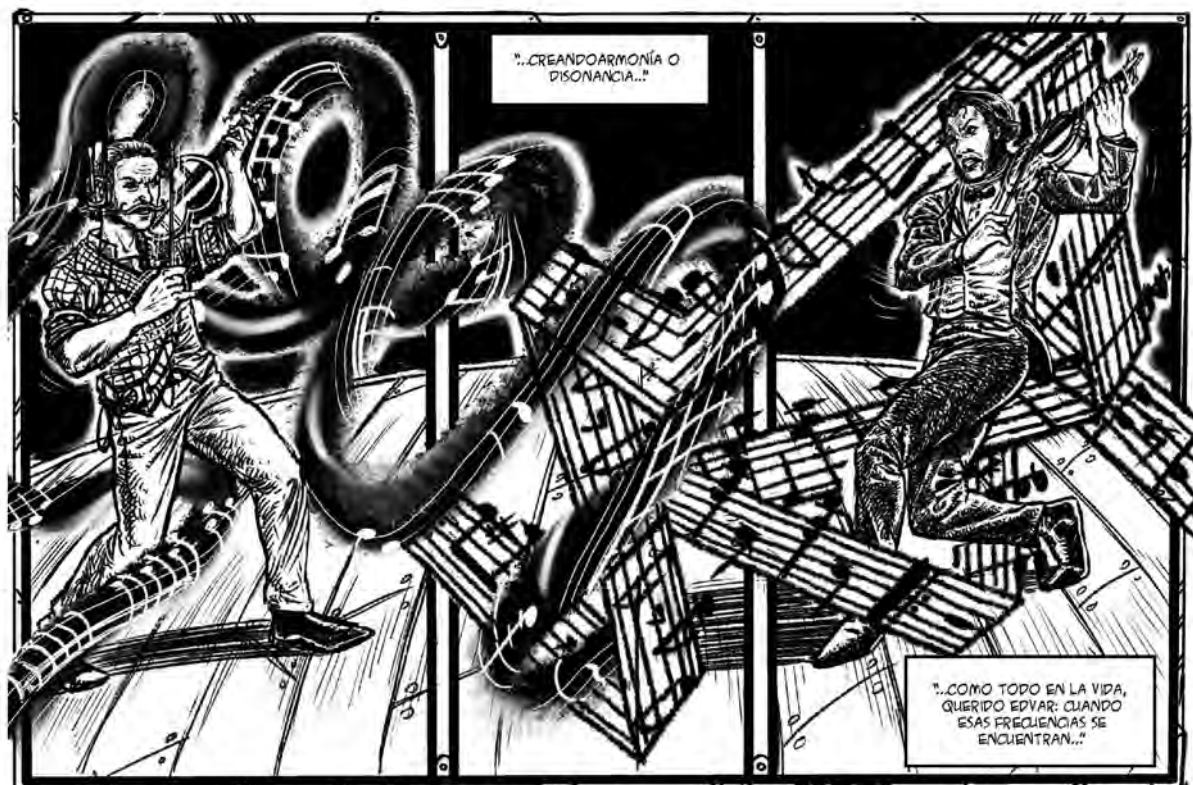
TANTO QUE AÚN
SEGUIMOS PELEANDO
POR VER QUIÉN LO
CONSIGUE MEJOR.

¡NO PUEDE SER
POSIBLE!



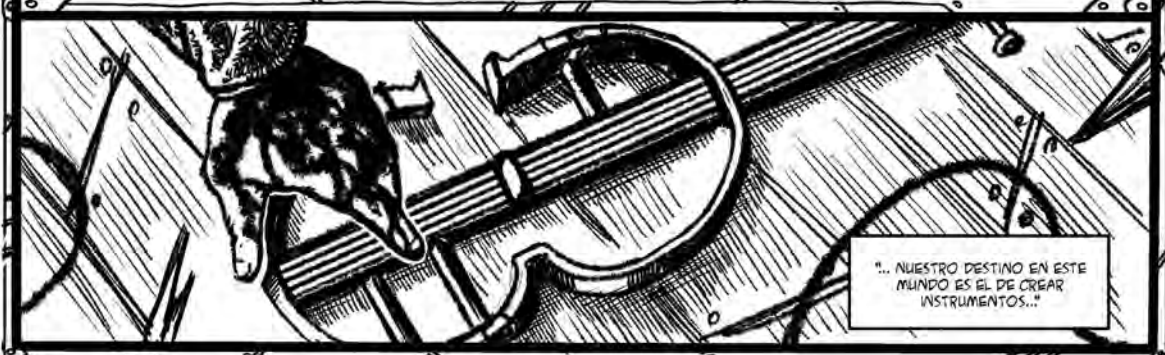








"... O CREAR UNA OBRA
MARAVILLOSA..."







Desde la versión menos conocida de El Eternauta hasta la masividad de The Walking Dead, una alegoría sobre la masificación, la sociedad de consumo y otras nimiedades

Por GRENDEL BELLAROUSSE y LAURA PONCE

En 1957, **H.G. Oesterheld** escribe lo que fue no solo su sino la obra máxima de ciencia ficción en la historieta argentina. Dibujada originalmente con el clasicismo de un reciente novel, **Solano López**, y revertida diez años después de su culminación por un **Alberto Breccia** totalmente experimental, con sus tramas, collages y texturas que desarrollaría plenamente años más tarde en sus *Mitos de Cthulhu*; esta versión Oesterheld-Breccia de *El Eternauta* contaría con una postura política más dura que la original: en esta versión las grandes potencias del hemisferio norte entregaban al invasor extraterrestre todo el hemisferio sur a cambio de su "salvación". Pero en medio de estas dos versiones hay un intento novelado como segunda parte directa de la primera original, muy diferente a la segunda parte en forma de historieta, que salió en los 70 y que fue una suerte de "panfleto revolucionario". Esta versión novelada quedaría trunca por el cierre de la revista donde se publicaba (llamada también *El Eternauta*) y resultaría totalmente opacada por la segunda parte historietizada; tardíamente, fue compilada con otros relatos de H.G. Oesterheld en un libro de *Ediciones Colihue*, con prólogo de **Juan Sasturain**; a este intento novelado hará referencia el presente artículo, comentando los paralelismos existentes con otra obra también basada en una historieta (creada por **Robert Kirkman** y **Tony Moore**, que actualmente se publica en la editorial *Image Comics*) y popularizada a través de su versión como serie televisiva: *The Walking Dead*.

En el único prólogo que este prolífico autor escribió para una de las recopilaciones de la primera parte original (que luego se multiplicarían constantemente), Oesterheld hace mención a la intención de la obra: pergeñada originalmente como su versión del *Robinson Crusoe*, de **Daniel Defoe**, pero esta vez en lugar del hombre solo rodeado por el vasto océano, un hombre con su familia y amigos recluidos en un hogar y aislados ya no por el mar, sino por la muerte. ¿Y por qué la mención de "un hombre con su familia y sus amigos" y no directamente "una familia y sus amigos"? Porque la otra intención de H.G.O. era centrarse en la cuestión del héroe. Como ya se ha dicho muchas veces, el autor pretendía en esta obra desentronizar al héroe solo y omnipotente, y proponer al héroe colectivo; que ya no comprende al círculo cerrado de la familia y los amigos, sino a las alianzas que se tejen en la lucha por la supervivencia: la desesperación por la autoconservación grupal, tribal, primigenia, y finalmente individual.

En esta primera parte original vemos la transición de **Juan Salvo** (el personaje devenido en héroe) de ser un hombre común preocupado por mantener el milagro de haberse salvado con su familia casi por casualidad, a convertirse no solo en un espectador (y he aquí la identificación con el lector), sino en un protagonista, casi siempre desesperado pero con las mínimas agallas como para reaccionar frente a las adversidades que le propone nada menos que una invasión extraterrestre; elemento este últi-

mo que mete de lleno la obra en la ciencia ficción, le proporciona sus fundamentos y herramientas para contar una historia ple-tórica de metáforas durísimas acerca de la amistad, el miedo, la represión y la dominación, entre otras cosas. Así y todo, *El Eternauta* no es una obra masiva ni tan popular como se pretende, aunque sí de culto; a la altura de *Watchmen* en el *mainstream* super-heroico, que por sus características también se enrola en el género de la ciencia ficción.

La descentralización del héroe individual y el protagonismo constantemente rotativo en los personajes que constituye el entorno de Juan Salvo, con sus derrotas y victorias (mayores y menores), conforman el concepto del héroe colectivo pretendido por H.G.O. Pero la definición misma de "héroe" depende de la fuente que se tome como referencia. Según la definición mitológica clásica, un héroe era un ser con características sobrehumanas, frecuentemente nacido de la unión entre un dios y una mujer humana, por lo que estaba a medio camino: más que humano, menos que dios; solía tener un destino trágico del que le era imposible escapar, y se veía obligado a realizar trabajos portentosos, pero no era necesariamente un ser notable por sus características éticas y morales; características que sí están presentes en el uso que actualmente se le da a la palabra, y que lo define por su capacidad de autosacrificio en pos del bien de otros. Para la literatura, el héroe es simplemente el protagonista de un poema o relato en el que se representa una acción, especialmente del épico.

En todas y cada una de las sagas posteriores de *El Eternauta*, con o sin H.G.O. como guionista, las características que conforman al "héroe" van cambiando, y en la versión novelada a la que hacemos referencia, el personaje de Juan Salvo adquiere ciertos rasgos definitorios que lo emparentan con **Rick Grimes**, el "protagonista" de *The Walking Dead*.

Una de las particularidades que tienen los títulos es que condicionan tanto a las obras como a sus protagonistas; así como *The Walking Dead* ("muerto que camina") hace alusión a aquello en lo que la humani-

dad se convirtió para castigarse, ultimarse a sí misma, *El Eternauta* hace alusión a la condición de "viajero de la eternidad" de su personaje principal convertido en héroe; merecedor de la acepción épica a veces, pero con la condena de mantenerse siempre como el único protagonista que indica el título. Rick Grimes puede morir inesperadamente cuando sus autores lo decidan y el protagonismo pasará a cualquiera de los demás sobrevivientes, cualidad de sobreviviente a la que Juan Salvo está condenado.

Sin embargo, aun con esta gran diferencia, las similitudes entre estos dos personajes y las realidades que enfrentan son evidentes.

En la novela que comentamos, Juan Salvo, desde el Continuum 4, sabiendo que ha perdido a su mujer y a su hija en otra continuidad espacio-temporal, vuelve al suyo al haber sido este sintonizado por el "cronomaster" manejado por el anciano **Mano**, suponiendo que puede volver al momento previo a ser disparado a la entropía temporal a través del "cronomaster" de la nave que fue su último refugio. En cambio, Juan regresa a un tiempo posterior, a la zona del Tigre, en medio de un riacho. El agua lo despierta, lo hace nacer nuevamente, nuevamente es parido y emerge del líquido elemento, pero el mundo que lo espera es más hostil que aquel del cual escapó. Cuando sale del agua lo recuerda todo, y el sonido que lo recibe es el constante crepitar de ráfagas de ametralladoras y los helicópteros que sobrevuelan el Delta. No hay nevada mortal cayendo, ni cascarudos, ni gurbos, ni Manos en sus puestos de telecomando fijos o dentro de sus "lentejas voladoras", ni tampoco Ellos... pero sí hombres-robots. Sin teledirectores en la nuca o en la empuñadura de sus armas, sino diminutos detrás de las orejas, caminan implacables, rastrellando el Delta con su mirada muerta, aniquilando o convirtiendo en robot (contagando tecnológicamente) a los escasos sobrevivientes, que para procurarse un rato más de subsistencia no tienen ningún reparo en asesinarse entre ellos; casi lo mismo que deben enfrentar los sobrevivientes del otro apocalipsis, en *The Walking Dead*, que no solo deben preocuparse por la amenaza de los

zombies, que avanzan en manadas desesperadas por la carne viva, sino también por otros sobrevivientes, tanto o más peligrosos que los *zombies*.

Ya en la primera versión de *El Eternauta*, Favalli advierte al pequeño grupo acerca de la necesidad de protegerse proveyéndose de armas ante la eventual desaparición de los códigos sociales de convivencia: “*Muy pronto todo se reducirá a la ley de la jungla, matar o morir*”. Las visitas a la ferretería, al almacén o la farmacia, despiertan en Juan una añoranza inesperada del paradigma social reinante días u horas atrás, y brutalmente depuesto por la muerte masiva provocada por la nevada (lo que queda claro con el episodio del desconocido que asesina a Lucas, le roba el traje aislante y después intenta irrumpir en la casa de Salvo), y esa añoranza tienen su paralelo en *The Walking Dead*, en la necesidad de Rick de aferrarse a los símbolos de orden de una sociedad que murió suplicando ayuda. Por eso se viste con su uniforme de *sheriff* y su placa; por eso la milicia sobreviviente y militarizada de *El Eternauta* de la primera parte da un poco de esperanza. Frente a estas situaciones de quiebre social, surge la necesidad de algún símbolo residual de orden, de alguien con autoridad o rango para que proteja del desamparo al grupo o comunidad (como el Gobernador en *The Walking Dead*, o el Capitán en la novela de Juan Salvo); es como si estos elementos fueran el último vestigio de

civilización. Con cada vez menos negociación entre los grupos (comunidades, tribus) y directamente con la premisa de matarse unos a otros antes de ayudarse, mostrar cualquier indicio de solidaridad que no sea ante alguien del mismo grupo se vuelve impensable; se pierde la identidad y los roles se definen por las aptitudes que cada individuo pueda aportar para la sobrevivencia grupal (rastreador, organizador, agricultor, cazador), la situación se degrada rápidamente y todo se reduce a la lucha por la comida y la mínima expectativa de seguir vivos un día más.

Esta “ley de la jungla” que ya de algún modo se había abordado en la primera parte de *El Eternauta*, en esta versión novelada aparece mucho más crudamente. Poco después de la primera nevada mortal, aún dentro de cierto marco civilizado, el asesinato se llevaba a cabo solo en casos extremos, pero en el Delta se convierte en un mecanismo despiadado y las intenciones se descubren casi de inmediato; en ese contexto Juan debe asesinar a varios sobrevivientes antes de su encuentro con Favalli, y lo hace sin remordimientos; mismo camino por el que transita Rick Grimes en su realidad.

En ambos casos, no hay en estos personajes ningún atisbo de heroicidad, salvo en el sentido de ser protagonistas de su odisea particular, muy desventurada por cierto; a veces teñida de algún esbozo de sacrificio por el prójimo, pero despojada de toda nobleza épica a medida que transcurre la acción.

La particularidad de ambas obras es mostrar la lucha sin esperanza: a diferencia de las demás versiones, en esta novela de *El Eternauta* ya no existe la posibilidad de enfrentar al enemigo, ya no hay puestos de comando o sitios estratégicos que puedan ser atacados, ni hay un interlocutor con quien se pueda discutir o a quien siquiera insultar; lo mismo que en *The Walking Dead*, donde tampoco se puede esperar “ayuda de afuera” o la providencial aparición de una cura, la lucha es por la mera supervivencia, a matar o morir, ya sea contra los que han sido convertidos o contra otros que se hallan en su misma situación de desesperados sobrevivientes.

Frente a estas situaciones de quiebre social, surge la necesidad de un símbolo residual de orden, de alguien con autoridad para que proteja del desamparo al grupo o comunidad.

Y en ninguna de las dos realidades hay escapatoria visible (que no sea tan extrema como el suicidio). En *The Walking Dead*, los sobrevivientes no tardan en enterarse de que están todos contagiados, que todos han de convertirse en zombies al morir, sean mordidos o no, que la muerte “final” les llegará sólo si sus cerebros son destruidos. En la realidad de Salvo el único modo de escape es a través del tiempo (como lo hizo la primera vez, de modo casual, con el “cronomaster”) o encontrar otra vía para ser sacado de ese entorno; esto sucede cuando se encuentran con una patrulla de reconocimiento norteamericana que se interesa en la información que pueden brindar Juan y Favalli, y los lleva a Nueva York. Pero una vez allí, la ciudad es atacada y destruida (otra vez desde la distancia, sin que se pueda combatir o siquiera ver al invasor), ellos son tomados nuevamente como prisioneros y llevados a otro plano, para ser usados como fuerza de choque interplanetaria. Ya fuera de la Tierra, no les queda más opción que la de seguir optando por sobrevivir convertidos en guerreros esclavos (sin ser hombres-robots) y encontrar la forma de liberarse en esta nueva condición, pero no parece haber grandes esperanzas para Salvo y los otros humanos capturados.

En el planteo político de H.G.O sobre la lucha social, la clase “sobreviviente” nunca puede ver el rostro de sus verdaderos opresores; el poder detrás del poder es inalcan-

zable y omnipresente. “Ellos” han puesto al pueblo contra el pueblo, donde lo único que queda es el *sálvese quien pueda* individual, indiferente y ciego. Hombres-robots deambulan por millares y han logrado reducir la condición humana al instinto básico de la supervivencia en un letargo similar al de los *zombies*, salvo que ellos no se matan entre sí por el alimento.

En la crítica social de *The Walking Dead*, todos estamos infectados por el virus del consumo, todos estamos condenados, somos obligados con sutileza y sublimación a consumir casi desesperadamente, a diezmar nuestro mundo, a exacerbar el individualismo y la falta de solidaridad hasta su punto máximo, hasta no diferenciarnos de aquello que nos aterra (algo que la temática de *zombies* está tratando desde hace tiempo).

Quizás el próximo giro venga dado por obras como la novela *Warm Bodies*, de Isaac Marion, en la que se basó la película *Mi novio es un zombie*. Se trata de un romance (una suerte de *Romeo y Julieta* en la que Romeo es un *zombie*), pero tiene la particularidad de estar contada desde el punto de vista de R, el *zombie*. Ellos deambulan extraviados, sin recordar quiénes han sido; consumen cerebros (unos de los primeros clichés obviados por la serie) porque así los recuerdos que había en esos cerebros destellan en sus mentes; son recuerdos ajenos, pero es lo más cerca que pueden estar de la verda-



dera evocación. La trama se inicia porque R consume el cerebro de un muchacho, experimenta sus recuerdos, y comienza a sentirse atraído por la novia de él, Julie, a la que siente la necesidad de proteger.

Lo interesante es el tono en que está contada la novela: en el principio, R cuenta que con sus amigos *zombies* hacen el esfuerzo de tratar de imaginar quiénes fueron, adivinar a qué se dedicaron por la ropa que todavía llevan puesta, pero lo que se les ocurren son solo palabras que tampoco tienen demasiado significado para ellos; pasan el tiempo gruñendo, babeándose, deambulando sin propósito, y R tiene la sensación que no es muy diferente a lo que hacían antes de ser *zombies*.

**Entonces las cosas
dejan de estar en blanco
y negro, deja de estar tan
clara la diferencia entre
nosotros y ellos.**

Los hombres-robots y los *zombies* eran los otros, esos distintos, enajenados, incomprensibles, con los que era imposible comunicarse: la humanidad usada como fuerza de choque contra sí misma por invasores extraterrestres (igual que el décimo octavo ángel de *Evangelion*) o como la última forma apocalíptica de autodestrucción, el resultado de un proceso donde (por medios tecnológicos o pandémicos) la gente pierde raciocinio e individualidad para convertirse en manadas fácilmente manipuladas o libradas al azar, con el único mandato de destruir a quien encuentren en su camino. Y entonces las cosas dejan de estar en blanco y negro, deja de estar tan clara la diferencia entre *nosotros* y *ellos*. La desesperación por la sobrevivencia nos equipara.

Quizás eso es lo que impacta de esta versión novelada de *El Eternauta* (como des-

pués sorprenderá el líder cuestionable de la segunda parte): Juan Salvo ya no es más el de la primera parte, ese hombre de clase media, educado, buen vecino, que quiere proteger a su familia y amigos, que añora el paradigma social en el que vivía; ahora es un sobreviviente, y va a hacer lo que tenga que hacer para seguir adelante, incluso sin esperanza cierta, por la mera sobrevivencia, lo que lo emparenta con el Rick Grimes de *The Walking Dead*.

Quizás lo interesante de *Warm Bodies* es plantear la autocritica directa, es dar un paso más y proponer el problema como algo interno y no externo; la amenaza no son otros. Tienta a la sociedad a preguntarse si no está “viviendo” una rutina inerte y vacua, de consumo sin propósito, en el anhelo de experimentar destellos de una existencia verdadera para siempre fuera de su alcance, mientras es llevada de las narices por sucesivas modas. Modas como la que ahora representan los *zombies*, que tiene el alcance masivo de una serie de televisión —basada en una historieta—, que cuenta casi lo mismo que una novela prácticamente desconocida —también basada en una historieta— escrita con mayor compromiso político quizás, pero con la antelación tan típica de la Ciencia Ficción —más de cuarenta años— y una vigencia intacta hasta el presente.

* GABRIEL REYNOSO

(Grendel Bellarousse) nació en 1969 y vive en Laferrere, Buenos Aires, Argentina. Es ilustrador, historietista, profesor de Artes Visuales y cantante.

* LAURA PONCE

(Ediciones Ayarmanot) nació en 1972 y vive en Moreno. Es escritora y editora. Dirigió la Revista **PRÓXIMA**, dedicada a la ciencia ficción y el género fantástico. Está al frente de **Ediciones Ayarmanot**.

EL MISTERIO DE LA ESTATUILLA SECRETA

OFICINA DE INVESTIGACIONES
ESPECIALES.

BUENO,
GENTE, YA
RECIBIERON EL
E-MAIL.

¿EN SERIO,
JEFE? ¿VAMOS
A BUSCAR UNA
ESTATUILLA?

SÍ, ESTEBAN,
PERO NO ES
CUALQUIER
ESTATUILLA.

SE TRATA DE UN
OBJETO QUE VALE
MILLONES EN EL
MERCADO
NEGRO.

YA SE HA
DERRAMADO
MUCHA
SANGRE POR
ESE TEMA.

SANGRE DE
POLICÍAS,
AMIGOS Y
COMPAÑEROS.



TRIBUNALES DE
LA NACIÓN.

¿TE HICISTE
ALGO EN EL
PELO, MARTA?
SE TE VE MÁS
JOVEN.

¡DALE, ROBERTO!
ME VAS A PEDIR
ALGO, HACELA
CORTA.

¡CÓMO
ME
CONOCÉS!

HACELA CORTA TE DIJE,
¿ES SOBRE LA ORDEN DE
ALLANAMIENTO QUE ME
PEDISTE LA SEMANA
PASADA?

NO ME QUEDA
OTRA, MARTA.
SINO, NO TE
JODERÍA.

SABÉS QUE QUIERO
AYUDARTE, PERO NO
PUEDO HACER NADA.
SOY ASESORA DEL
JUEZ, NO PUEDO
DOBLAR LAS LEYES.

CHARLEMOS.
¿CREÉS QUE PUEDO
HACER ALGO PARA
AGILIZAR EL
PROCESO?



¿NOS VAMOS
A QUEDAR
RASCANDO LOS
HUEVOS COMO
UNOS
PELOTUDOS?

YA LO
DIJO EL JEFE,
NO AUTORIZAN EL
ALLANAMIENTO. NO
PODEMOS HACER
NADA.



JOSÉ,
¿VOS ESTÁS
ADENTRO?



SÍ. QUE SE
VAYA TODO A
LA MIERDA.

BOLUDO, VAMOS
A TERMINAR
TODOS CON
SUMARIOS.



CON CALMA,
MUCHACHOS. NO
TENEMOS QUE
HACER QUILOMBO.
VENIMOS A VER.





HOSPITAL DE CLÍNICAS DE LA CIUDAD.

JOSÉ Y FEDERICO
ESTÁN MUERTOS,
MARTÍN.

DOS BUENOS
POLICÍAS
MENOS.

ESTEBAN
SE SALVÓ DE
CASUALIDAD, SI
ES QUE VUELVE
DEL COMA.

¿Y TODO POR
QUÉ? PORQUE
SE MANDARON
SOLOS. ¿VOS
SABÍAS ALGO?

NO, JEFE, NO TENÍA
IDEA. ES UNA LOCURA.
ENCIMA, AL PEDO TOTAL.
ESE LUGAR NO TIENE
NADA QUE VER CON LA
ESTATUILLA QUE
BUSCAMOS.



MI MUJER
ESTÁ CON SU MADRE ESTA
SEMANA. ME ESTOY OCUPANDO
DE CARLITA SOLO. RESULTA
QUE ANOCHE ATIENDO DE
QUE SE LAVE LOS DIENTES
Y SE ACUESTE ANTES
DE LAS OCHO.

ESTA MAÑANA ME
LEVANTO MEDIA
HORA ANTES QUE
ELLA, Y LE PREPARO
EL DESAYUNO.

LA VISTO, LA LLEVO
A LA ESCUELA, ME
OCUPO DE CADA
DETALLE, ¿Y QUÉ
PASA?

RECIBO UN LLAMADO DE
LA ESCUELA. CARLITA
LE REVENTÓ LA JETA
A UNA COMPAÑERITA
CONTRA UN INODORO.

NO ENTENDÍ
LA ANÉCDOTA.

¡LIBRE ALBEDRÍO,
TINCHO! VOS
PODÉS PLANIFICAR
TODO LO QUE SE TE
CANTE EL CULO, PERO
AL FINAL LA GENTE
HACE LO QUE
QUIERE.



ESTA TEORÍA
TUYA DEL LIBRE
ALBEDRÍO...
¿DECÍS QUE ESO
ES LO QUE PASÓ CON
JOSÉ, FEDERICO
Y ESTEBAN?

PASA EN TODOS LOS
ÓRDENES DE LA VIDA. CREO QUE
TIENE QUE VER CON CREER QUE
SOMOS MÁS IMPORTANTES DE
LO QUE EN VERDAD SOMOS.
DEBERÍAMOS SER MÁS
SOLIDARIOS. ACTUAR COMO
LOS BÚFALOS. TODOS
JUNTOS.

ESO SERÍA CAMBIAR
EL LIBRE ALBEDRÍO
POR EL INSTINTO.
¿INVOLUCIONAR ES
TU PORPUESTA DE
CAMPAÑA?



¿Y POR QUÉ NO?
NUNCA VÍ A UN
GRUPO DE GAVIOTAS
ASESINAR A MILLONES
DE OTRAS GAVIOTAS
POR CREER EN
OTRO MESÍAS.



AUNQUE UNA VEZ VÍ A
UNAS GAVIOTAS BLANCAS
CAGAR A TROMPADAS
A UNA GAVIOTA
AFROAMERICANA. SE VE
QUE SÍ SON RACISTAS
LAS HIJAS DE PUTA.

¡JA JA JA!
¡PELOTUDO!



LA LLAMADA DEL ESTE

por JORGE LACUADRA

“Por el camino de Mandalay,
donde juegan los peces voladores”

Rudyard Kipling
(1865-1936)

Fue en Birmania, hace mucho tiempo. Cerca de las ruinas de la pagoda, al pie de la Ciudad Mecánica. Mandalay la llamaban los antiguos pobladores. Cuando presté servicio en la Gran Flota de la Compañía, pasé casi un mes anclado en la bahía y pregunté por ellos. Ya no quedaba ninguno, fueron aniquilados durante las Guerras Púrpuras, reducidos a cubos de cenizas y suvenires de los mercenarios. Hasta su idioma se ha perdido y su preciosa escritura redondeada. Esta, indescifrable, aún puede verse en las estelas rotas que lamen las turbias aguas del río Irawadi. Puedo decir también, casi con total seguridad, que no quedaban pobladores humanos en la Ciudad, aunque era difícil comprobarlo. Fue en Birmania, el país que por un tiempo también fue Myanmar, nombre que luego, como todo lo demás, se perdió. El país entero es ahora un feudo de los Myazedi, el selecto y hermético clan de los biomecánicos grises, expulsados de la Liga Novatech Tibetana hace más de quinientos años.

Fui uno de los pocos de la Vieja Raza que pudo caminar por el puerto de la Ciudad Mecánica y visitar las antiquísimas escaleras de piedra que descendían hasta el río. Jamás uno de los nuestros pudo pisar el interior de las murallas, mucho menos ver el Palacio Azul, la ciudadela blindada de los Myazedi. El edificio era todo un misterio y de él se contaban varios horrores. La orilla de

la bahía conservaba, como mero adorno o recordatorio, una patética hilera de palmeras artificiales, cuya visión me producía una cierta pesadumbre. Aún hoy día no puedo pronunciar cierto nombre sin evocar esas raquílicas palmeras agitadas por el viento. Bajo ellas y mirando hacia la distante orilla, hacia el este, uno podía dejar vagar los ojos hasta el mismo corazón del Imperio chino, que por aquellos años libraba la Gran Batalla Metálica contra los perros mecanoides rusos, una disputa que ya sabemos cómo terminó.

Recuerdo que me distraje en la contemplación de un hecho improbable. Vi saltar sobre las aguas un grupo de peces voladores. Una maravilla que ya se consideraba, por aquellos días, infrecuente y exótica. Pasaron planeando entre dos barcas de remos, brillando como afiladas joyas de plata y esmeraldas bajo el sol rojizo del amanecer. Estaba extasiado con el espectáculo y fue en aquel momento que escuché el tañido profundo de una campana a mis espaldas. Nunca supe de dónde provino, de la ciudad estaba seguro que no. Quizás se tratara de una grabación que había perdurado en el tiempo, o la complejidad de algún mecanismo oculto y que los Myazedi no pudieron descifrar durante los años de la Destrucción, conservada con algún oscuro propósito. Era un golpe metálico y extraño que tomaba todos los sentidos por asalto,

provocando reacciones olvidadas. Parecía surgir de las mismas piedras desbastadas. No había forma de saber qué cosas habían ocultado los antiguos en su interior. Era como escuchar la voz recóndita de un dios gigantesco y muy antiguo que llamaba desde algún rincón de la eternidad. Sentada entre las ruinas de la pagoda, mirando hacia la bahía, estaba ella.

Era una muchacha biomecánica. Llevaba una falda larga y ajustada, de un tejido muy denso, de color amarillo y una chaqueta con mangas del mismo tono. Cubría su pulida cabeza con un pañuelo verde claro. En sus pies metálicos portaba unas pantuflas de espuma negra. Estaba sentada sobre un fragmento de columna de la vieja Mandalay, bajo un antiguo ídolo de barro cocido por el sol de miles de años. En los viejos libros, los pocos que aún perduraban, ese gordo carcomido y sonriente era llamado el Gran Dios Buda. La muchacha estaba inhalando algo vaporoso de un delgado tubito blanco. Era la primera vez que veía a un biomecánico hacer eso. Partes de su rostro estaban maquilladas con una máscara de algún cosmético blanco amarillento, que disimulaba muy bien las ranuras que delineaban las placas unidas bajo su piel. Sobre esa máscara tenía exquisitamente pintadas las cejas, las sombras de la nariz y el rubor de las mejillas. Era muy bella. El pañuelo tapaba discretamente los dispositivos de escucha y caía hacia atrás creando el efecto de cabello, haciéndole parecer casi humana.

Bajo el lienzo dorado del cielo matutino, la muchacha de metal miraba plácidamente la bahía. Parecía perdida en la serenidad de sus aguas. Sus ojos, de construcción y estilo oriental, sincronizaban los reflejos de las crestas mansas de la superficie contemplando, con algo similar a la admiración, la

danza tranquila de las pequeñas olas. El sol, el artista del Este, pintaba el cielo con tonos áureos mientras la joven se sumergía en sus propios pensamientos eléctricos. Con un suspiro, la observé extender un brazo, como si quisiera tocar la magia que danzaba sobre la extensión líquida frente a ella. De repente, señaló con delicadeza hacia el horizonte, donde los peces voladores dibujaban arcos gráciles entre los botes, como cometas acuáticas. En ese momento efímero, la muchacha pareció convertirse en un eco de la naturaleza perdida de Birmania, fusionándose con la bahía en un instante de conexión entre ese futuro digital y el alma humana, perdida ya en las vastedades de la historia.

Una lluvia sorpresiva, la primera de la mañana, cubrió la bahía y se dirigió rauda hacia los extensos arrozales híbridos de la Compañía. Perdí de vista, por un momento, las naves de la Flota, con sus marinos afiebrados bajo cubierta. La variedad india de la cepa tibetana había hecho estragos en la frontera rusa, los perros mecanoides no eran tan inmunes como se sospechaba y propagaban en sus cuerpos el virus. El sol perdió su contorno pero no su autoridad y tras el velo húmedo resurgió en todo su esplendor. La muchacha extrajo de su muslo una extraña caja oblonga que, con un par de movimientos ágiles, convirtió en un alargado y bello dispositivo. Parecía un viejo instrumento de cuerdas, pero estas eran hilos de luz azul que se unían en un estrecho mástil. Sus delgados dedos pulsaron rápidamente en una escala que yo jamás había escuchado y luego su voz cantó. No se parecía a ninguna artista que hubiera conocido en mis viajes. No se parecía a ninguna voz. Me senté en una gran piedra blanca a su lado, creo que ni siquiera se dio cuenta de mi presencia, mientras miraba embelesado su rostro perfecto.

Puedo decir que en aquel momento todo a mi alrededor se detuvo y aquella voz me transportó a la Mandalay de hace dos mil años atrás. Era como un llamado que remontaba los siglos penetrándome por la piel y por los ojos. Vi entonces los viejos barcos de vapor, con sus grandes ruedas de pa-las, tan irreales, remontando el Irawadi con enorme esfuerzo, vi los enormes elefantes apilando los troncos de teca en los muelles, vi la ensenada fangosa cubierta por miles de barcas provenientes del Sur. Vi trabajadores chinos enrollando grandes rollos de cáñamo y vi el templo, no las ruinas que pisaba en ese momento, sino el templo sa-grado de Moulmein, así se llamaba, en toda su magnificencia, con sus gráciles cúpulas doradas bajo el sol. Luego la música cesó y la voz calló. Había oído el llamado, sin saberlo. Un escalofrío recorrió mi cuerpo debajo del uniforme humedecido. El silencio fue tan abrumador que era imposible pronun-ciar una palabra e interrumpirlo. Así que me paré frente a ella, acaricié su rostro, que es-taba prohibido, y la besé aquella mañana de llovizna en Mandalay.

Un brazo ágil como una serpiente hizo desaparecer el instrumento musical y tomó mi barbilla con total precisión elevando mi rostro hacia ella. Me miró y sus maravillosos ojos de diseño giraron a gran velocidad. Una de sus pupilas recorrió mis rasgos, mis cabe-llos revueltos, mis cicatrices y mi uniforme. Me sentí extrañamente amado y a la vez examinado como un insecto. De su cuerpo emanaba un poder tal que me hacía sentir insignificante y sumiso. Habló con esa voz tan distinta a todas y me dijo su nombre, Supayalat, y luego me besó. Sentí su alien-to dentro mi boca, pues su nariz, supongo, solo era un maravilloso apéndice estético. Mi paladar se inundó de olores de vainilla, sándalo, y aceite de nueces. Eso es algo que nunca podré olvidar. Así estuvimos durante un tiempo que no puedo precisar, con su brazo metálico sobre mi hombro y su mejilla

maquillada contra la mía. Hasta que las sire-nas de llamada de la Flota me despertaron y me arrancaron del paraíso.

La Gran Flota despegó de la bahía y re-voloteó durante dos meses todo el sudes-te asiático. Vigilando, a veces desde alturas satelitales, los estados de la Liga Tibetana, el Frente Chino y ciertas estructuras sos-pechosas del sistema de los Himalayas. Tampoco descuidó la vigilancia de Laos y la vieja Bangkok. La Flota aliada de Bharat, el superpaís antes llamado India, se encargaba de los otros países limítrofes, incluido el be-licoso y poderoso Bangladesh. Fueron tiem-pos de gran tensión y el recuerdo de Man-dalay pasó a ser la proyección mental de un hermoso sueño. Muchos de los detalles los fui olvidando, hace tiempo, mucho tiempo. Al cabo de un año la Gran Flota regresó a Inglaterra y volví a caminar a la sombra de los grandes, y altamente tecnificados, skys-crappers de la lluviosa Londres. Fui licenciado y la Compañía poco a poco se olvidó de mí. Quizás fui reemplazado por alguna eficien-te unidad robot pintada de color azul, rojo y blanco. Nunca volví a embarcar y quedé definitivamente anclado en la vieja ciudad, uno de los últimos reductos cosmopolitas donde humanos, biomecánicos y androides convivían bajo la misma cúpula y el mismo gobierno.

Tomando un aerobús autónomo desde el Bank hasta el East End, recordé de pron-to lo que decían los veteranos, “Si has oído la llamada del Este, ya no puedes pensar en otra cosa”, y por un momento deseé que el aerobús siguiera camino hasta Mandalay. No necesitaba ningún incentivo más para re-cordar el sol furioso sobre la bahía y la hilera de palmeras artificiales. Parecía de pronto es-cuchar sobre el Támesis la campana invisible de la pagoda en ruinas y los aromas picantes de los vendedores de arroz con hin en las es-caleras de piedra comidas por el tiempo. No necesitaba mucho más para evocarla a

ella, la muchacha de la Ciudad Mecánica, de la que tampoco podía huir. En medio de la vorágine y los ruidos del gran orbe me llegaba su voz y trataba de recordar la extraña canción que evocaba un pasado que apenas lograba imaginar. Languidecía en Londres soñando con el camino a Mandalay.

Me siento muy cansado por estos días, de caminar sobre las piedras ásperas de esta gris ciudad. La maldita y eterna llovizna hace que duelan todos mis huesos, creo que tengo reuma, y aún soy joven. He estado con las muchachas que deambulan sin prisas desde Chelsea hasta la Strand, pretendiendo con ellas hablar de algo distinto, pero sus caras se mantienen inexpresivas y sus manos quietas, manchadas de hollín. Al hablarles de la Ciudad b lindada y de la bahía llena de arrozales híbridos y de templos en ruinas creen que estoy loco. ¿Qué saben ellas de todo aquello?, si nunca levantaron la vista más allá de las nubes grises del cielo londinense. Me conformo con saber que existe una muchacha metálica con sueños melodiosos y eléctricos, limpia y de dulce voz, en un lejano país verde, al cuidado de una sociedad robotizada.

No hay un día en que no quisiera estar allí. Donde lo mejor y lo peor carecen de valor. Donde los Diez Mandamientos no existen y un hombre puede beber hasta apagar su sed. A veces siento que la campana del templo me está llamando y que es hacia allí, donde debo encaminar mis pasos. Allí bajo la pagoda, en las escalinatas que descenden hasta las aguas tranquilas y perezosas de la bahía, en Mandalay. Volver a anclar con la Gran Flota, con los marinos enfermos de sol bajo cubierta, delirando. Quizás yo también deliraba al sentir o imaginar el beso de la muchacha metálica, en la bahía de Mandalay, frente a la Ciudad Mecánica. Pienso si ella aún me piensa, sentada bajo el viejo ídolo, gordo y sonriente, de arcilla resquebrajada. Yo sé que en la superficie del agua, entre los botes de los pacientes pescadores, aún juegan los peces voladores, y que el amanecer, como hace miles de años, o un millón, llega como una explosión dorada desde el este, desde China, al otro lado de la bahía.



LOS CAMBIADOS

por LEO FIGUEROA

El sol resquebrajaba la tierra seca y dura del desierto. Era un disco dorado, intenso y cegador en lo más alto de aquel cielo enraecido. El vehículo hermético que avanzaba por la árida inmensidad levantaba una cortina de polvo a su paso. A lo lejos, contra un horizonte recto como como trazado con regla, se recortaban las siluetas indefinidas de lo que podría ser un grupo de personas. Aunque claramente no lo eran. Por aquellos parajes no andaban humanos e Ismael lo sabía bien porque era un soldado que custodiaba la frontera del desierto con la ciudad para impedir que aquellas cosas invadieran.

Avanzaban hacia él, hacia el vehículo que los atraía por la polvareda y por el ruido del motor que rompía en mil pedazos el silencio de aquella desolación. Avanzaban con torpeza, con lentitud, pero de una manera inexorable. A Ismael no le importaba porque él iba por ellos, a pesar de su peligrosidad, a pesar de las advertencias de venir solo y de las amenazas de su superior.

Cualquiera que viera venir a esa masa de personas maltrechas hubiera frenado, pegado media vuelta y se hubiera largado lo más rápido posible de aquel lugar. Ismael, por el contrario, aceleró por aquel desierto que alguna vez había sido una vasta extensión de tierra fértil, y acortó la distancia con el grotesco grupo. Cuando decidió que estaba lo suficientemente cerca, detuvo su transporte hermético todoterreno y permaneció algunos minutos dentro, pensando, decidiendo, tal vez tomando coraje. Bebió un buen trago de ginebra que siempre llevaba en su cantimplora y descendió del vehículo. Volvió a beber y sonrió. No siempre había llevado su cantimplora cargada con

alcohol, antes no bebía una sola gota. Y antes, era antes de que aquellos gusanos que avanzaban hacia él le hubieran arrebatado lo más preciado que tenía, lo que más amaba. Dio otro trago, más largo que los anteriores, tomó los binoculares que colgaban de su cuello y observó a los caminantes.

Aquellas cosas hacía mucho tiempo que habían dejado de ser hombres o mujeres. Aunque su aspecto general se asemejaba bastante. Eran el fruto de la bomba que había caído hacía ya varios años, regando casi todo el territorio con su letal radiación. Seres que alguna vez fueron racionales, con esperanzas, sueños, certezas y temores, y también amor, sobre todo amor... Ahora no eran más que cosas casi autómatas, caminando, y comiendo, y contagiando...

Al principio hubo unos pocos y no se les dio mucha importancia, pero su número creció muy rápido. Para cuando se comprobó su peligrosidad, ya era tarde, pues eran voraces y atacaban al prójimo y sus mordidas contagiaban. Se comenzó por confinarlos en lugares especiales; primero fueron hospitales solo para ellos, luego se añadieron las cárceles y, más tarde, los estadios que se transformaron en campos de concentración, pero su número continuaba creciendo por más apartados y aislados que se los tuviera. Luego comenzaron las matanzas, pero no fueron suficientes. Se multiplicaban más que los que morían. Alguien creyó entonces que era su aliento o sus pústulas humeantes con su hedor pestilente que contaminaban el aire. Entonces se los comenzó a expulsar hacia los áridos campos que había dejado la bomba. Expulsados de las ciudades. Confinados a vivir en el hábitat



que creó la bomba que también creó a ellos. Pero con eso tampoco bastó. Los “cambiados”, como se los empezó a llamar, no eran sedentarios, no se conformaban con estar separados de la civilización. Primero invadieron pequeños poblados que encontraban a su paso. Luego, las hordas cada vez más crecientes atacaron pueblos más grandes y, finalmente, pretendieron avanzar a las ciudades. Siempre querían regresar a las ciudades. Entonces se estableció un cordón militar para impedirlo y, al igual que en la época en que el blanco peleó contra el indio para “formar la Nación”, los militares combatieron a los “cambiados” para que la Nación no desapareciera... Pero era una pelea desigual, ya que dentro los contagios continuaban y su número crecía y crecía. Los nuevos eran expulsados y engrosaban las filas de deshechados, pero, siempre con las ciudades como faro, intentaban regresar. ¿Quién sabe por qué? Tal vez eran para ellos como grandes dispensarios donde abastecerse de carne viva y cerebros pensantes. Tal vez solo pretendían vengarse de aquellos que los expulsaban y marginaban por padecer una enfermedad. Tal vez, porque simplemente querían seguir perteneciendo a la sociedad, a esa sociedad que antes integraban y de la cual habían sido empujados fuera a pesar suyo, de forma injusta. Porque ¿quién quisiera ser uno de ellos por propia voluntad? ¿Quién en su sano juicio elegiría el contagio, la condena de una no vida, una vida sin raciocinio, sin amor?

Con trajes especiales, vehículos e instalaciones selladas herméticamente para evitar contacto de cualquier tipo con ellos y así evitar el contagio voraz, comenzaron las expediciones de exterminio a los desiertos.

Aquellos seres se habían convertido en una plaga, al parecer incontrolable, como la de las cucarachas.

Ismael y Betty, su amada Betty, poseían uno de los récords más altos de “cambiados” exterminados. Eran de los que más veces se habían internado en aquel desierto para cazar “perros rabiosos”, como él los llamaba. Ismael despreciaba a aquellos seres y, luego del incidente, los despreció mucho más. “Cazar perros” para él era un deporte, una diversión. No pensaba que alguna vez hubieran sido personas, que en la ciudad podrían tener familia, esposas o maridos, hijos... Para Ismael eran la encarnación de la miserabilidad del mundo y ahora mucho más cuando le arrebataron a ella, a su Betty.

Bajó los prismáticos y sacó su arma. Aquellas abominaciones ya estaban demasiado cerca. Encendió el pequeño generador y comprobó si su pistola tenía suficiente energía. La batería indicaba que no estaba cargada a tope, pero confiaba en que bastaría. Todo iría bien, sólo era cuestión de aguardar unos minutos. Calibró el arma a la máxima potencia. Se quitó el casco dejando escapar un sonido ahogado al perder la presurización del traje aislante. Sacó un cigarrillo, y lo prendió lentamente. Dio una larga pitada, saboreando el tabaco, disfrutándolo. Recordó que antes de la bomba había dejado de fumar. Se rió. Había sido un activo militante ecológico, apoyaba la reducción de la contaminación, la detención del calentamiento global. Volvió a reírse. La puta bomba había terminado con todos los esfuerzos ecologistas. Ahora a nadie le importaba el tabaquismo, el alcoholismo y otras clases de adicciones. Ahora a nadie le

importaban los agroquímicos, los alimentos transgénicos, la escasez de agua potable... Ahora a nadie le importaba nada porque la radiación había tirado a la basura cualquier esfuerzo por salvar el medioambiente. Río de nuevo. Dio otra calada al cigarrillo. Sin la escafandra de su traje, sin la protección hermética de su vehículo, el aire contaminado del desierto pampeano no le dejaría pasar gratis esta osadía. No le importaba en absoluto.

Finalmente, aquel grupo de humanoides harapientos llegó hasta Ismael. Comprobó la potencia de su pistola una vez más y apuntó a uno en particular. Ahora formaban un semicírculo; se apretaban unos contra otros, avanzando torpemente, entrecuchando sus cuerpos corruptos, arrastrando los pies, estirando sus manos en forma de terribles garras. Sus rostros, todos similares: de piel amarillenta y visiblemente muerta, cargada de pústulas humeantes. Sus ojos, apenas ranuras que mostraban unos globos blancos inexpresivos. Sus bocas enseñaban dientes filosos y amarillentos, y lanzaban una espesa espuma. Apenas sí tenían cabellos, algunas pocas hebras que no llegaban a cubrir sus cueros cabelludos repugnantes. Solo se podían distinguir machos de hembras por las ropas raídas que llevaban puestas o, principalmente, por los senos bamboleantes de las mujeres que dichas prendas rasgadas no llegaban a cubrir.

Ismael terminó su cigarrillo. Lo arrojó al piso sin molestarse en aplastarlo. Sacó de nuevo su cantimplora y bebió un gran trago de ginebra sin dejar de apuntar con su arma. El líquido se derramó por la comisura de sus labios. El alcohol le ardió en la garganta y lo obligó a toser. Los “cambiados” cada vez estaban más cerca. Uno de ellos, el más osado, si es que podían poseer osadía

aquellos seres, atacó primero. Ismael disparó casi de forma automática. La cabeza del mutante se convirtió en una pulpa. Suspiró y buscó con su mirada. Buscó entre los rostros desfigurados, casi idénticos en su deformidad y repugnancia. Buscó esperando encontrar... encontrarla.

Entonces la vio. Avanzaba por el medio del grupo, caminando igual que ellos, mirando igual que ellos, escupiendo espuma igual que ellos, chillando igual que ellos. Pero no presentaba su mismo aspecto. Su piel aún era suave y blanca como la porcelana. Carecía de pústulas hediondas y mantenía toda su espesa cabellera dorada como el sol que desde lo alto los agobiaba. Llevaba la ropa desgarrada en muchos sectores, y podía verse un seno grande y firme, no como los de las otras, flácidos y bamboleantes. La camisa del ejército aún era reconocible, pero no los pantalones, que eran puros jirones. Tenía calzado un solo borceguí, aunque ella no parecía advertir la ausencia del otro.

A cada “cambiado” que se le acercaba demasiado, él le disparaba casi sin apuntar. Tenía una puntería perfecta, mucho más cuando se trataba de aquellos seres repugnantes. Disparó y disparó a cada uno de los “perros” que tenía delante, con los dientes apretados, gritando de furia con cada apretada de gatillo, dejando soltar su ira contenida, su dolor. Disparó hasta que la batería de su arma quedó agotada, entonces despachó a los dos últimos con su cuchillo de energía. Luego, dejó caer los brazos y contempló a Betty, la única que había dejado viva. La llamó dos veces por su nombre, pero ella no pareció escucharlo. Tampoco verlo. Avanzaba mirando sin ver, con sus ojos en blanco, con ese andar renqueante y acompasado; en sus manos cargaba su antiguo rifle láser, pero ahora lo

tomaba por el caño como si fuera un vulgar garrote. Avanzaba velada por el humo de la carne quemada de los “cambiados”. Ismael la miró con un esbozo de sonrisa, la llamó nuevamente y esta vez agitó un brazo para ver si podía atraer su atención. Miró el pecho que llevaba descubierto, su piel marmórea, sus miembros firmes, su rostro tan bello como siempre. No podía pensar en que ya era uno de ellos, parecía tan distinta a ellos. De pronto, Betty, dirigió su mirada hacia él y sonrió. ¿Podían sonreír o acaso ella lo había reconocido? ¿Quedaba en ella algo de humanidad? ¿O era que el amor era más fuerte que la peste?

Aquellos globos blancos sin expresión se clavaron en los ojos marrones de Ismael, y ella acentuó la sonrisa como de niña, si cabía, inocente. Betty se adelantó entre el resto desperdigado en el piso seco y resquebrajado, pisando sin miramientos sus cuerpos lacerados y quemados por los disparos del arma de Ismael y llegó junto a él. Se detuvo justo enfrente y lo observó detenidamente, de pies a cabeza. Alzó lentamente su mano libre, con bastante torpeza, y le acarició primero un brazo, luego el rostro. Su mano estaba fría, cosa que lo sobresaltó un poco. No podía entender cómo algo podía estar tan frío con el intenso, el insostenible calor que hacía en aquel desierto pampeano. La mano de Betty se detuvo un buen rato en el rostro apenas barbado de Ismael. Él también le acarició el rostro, también frío como el mármol de una tumba a medianoche, y entonces, acercó sus labios a los labios resecos de su amada, sin importarle la densa espuma que salía de su boca y cerró los ojos. Y de pronto, la mordida feroz, salvaje en su lengua primero, en sus labios después. La sangre manó con intensidad y ella bebió con avidez hasta que, a él, débil, le flaquearon las piernas y cayó de rodillas.

Una vez más lo acarició, casi con la misma ternura con que lo acariciaba antes, cuando era su Betty, pero entonces, le inclinó la cabeza para que su cuello quedase expuesto y acercó su boca plagada de dientes filosos. El dolor fue agudo pero soportable. Con serenidad sintió cómo su carne era desgarrada, arrancada sin piedad y cómo la sangre saltaba a borbotones. Fue perdiendo el conocimiento mientras en su mente aturdida recordaba los viejos tiempos con su amada, incluso antes de la bomba, ese tiempo idílico en que creían que tenían un futuro por delante.

Dos mutantes se alejaron despacio por el inclemente desierto contaminado. Con su caminar tortuoso, entrechocando sus cuerpos, arrastrando las piernas, con sus ojos en blanco sin mirar a ningún lado. El sol, ese disco dorado, intenso y cegador se hundía en el lejano horizonte, tan bien delineado como si hubiera sido trazado con una regla. El vehículo hermético todoterreno quedó allí, con la puerta abierta, el motor en marcha y un par de binoculares tirados a su lado.

Pronto se unieron a otro grupo que vagaba cerca. Tenían la piel lívida y fría como el resto, los ojos en blanco de mirada perdida como el resto, la boca arrojando espuma como el resto, pero, a diferencia del resto, ambos iban tomados de la mano y, cada tanto, se miraban sin ver y esbozaban una torva sonrisa en sus demenciales labios. Un hombre y una mujer; a ella le faltaba un borceguí, pero parecía no darse cuenta; él llevaba una pequeña pistola de energía tomada por el caño, como quien lleva un martillo. Continuaban su inexorable marcha a través del desierto, tal vez hacia alguna ciudad. ¿Quién sabe para qué? Ismael ahora lo sabía, pero ya no le importaba.

EVANGELIZACIÓN CÓSMICA
GUIÓN: JULIO PAZ
DIBUJO: FRANCISCO FELKAR

ESPACIO INFINITO. OBRA DEL
HACEDOR DIOS TODOPODEROSO.
CREADOR DEL UNIVERSUM.

PASARON VARIAS DÉCADAS DESDE
QUE EL SER HUMANO ENCONTRÓ
RAZAS EXTRATERRESTRES.

ALGUNAS DE ELLAS DICEN QUE
CADA ESTRELLA ES UN OJO DE DIOS.
Y NOS PARECIÓ HERMOSO.

SOMOS SACERDOTES CÓSMICOS,
NAVEGAMOS EN NUESTROS
APOSENTOS ESPACIALES PORQUE
NUESTRA LABOR ES EVANGELIZAR...

DIFUNDIR LA PALABRA DEL DIOS
CRISTIANO.

GRACIAS A LOS TRADUCTORES
COMUNICADORES UNIVERSALES
ENVIAMOS A VARIOS DE NUESTROS
HERMANOS.

PARA QUE CONTACTEN CON
OTROS SERES EXTRATERRESTRES
INTELIGENTES Y ESPERAMOS
SUS INFORMES.

HERMANO EZEQUIEL,
¿CÓMO LE FUE?

NO
EXITOSAMENTE,
SUPERIOR
GABRIEL.

ENCONTRÉ SERES GASEOSOS
EN LA PERIFERIA DE URANO,
PERO NO HUBO FORMA DE
HACER COMPRENDER LA
DUALIDAD CUERPO-ALMA.



PORQUE
NO ENTENDIAN
EL CONCEPTO DE CUERPO,
INNECESARIO
PARA ELLOS.

HERNANO EZEQUIEL,
REGRESE Y PROFUNDICE
EL CONCEPTO DE ALMA.
AHÍ PUEDE ESTAR
LA CLAVE.



¿ALGUIEN MÁS
QUIERE COMPARTIR
SU EXPERIENCIA?

YO,
EXCELENCIA.

POR FAVOR,
HERMANO MATEO,
ESCUCHEMOS
SU PALABRA.

CONTACTÉ CON SERES QUE VIVEN
EN LOS LADOS OSCUROS
DE LOS SATELITES,
A ESPALDAS DEL SOL.



QUISE
EXPLICARLES QUE
TODO SE REVELA A LA LUZ
DE NUESTRO SEÑOR
TODOPODEROSO...



QUE PRIMERO
SE HIZO LA LUZ, PERO
DONDE ME ENCONTRABA ERA
IMPOSIBLE DE DESMOTRAR
ANTE UNA OSCURIDAD ABSOLUTA.
Y NO LES INTERESÓ.



PARA ELLOS
EL SOL ES NOCIVO
Y LES ASUSTA TODO LO
RELACIONADO
CON LA LUZ.

INTERESANTE...
DEBERÁ BUSCAR
OTRO SECTOR.

SÍ,
SU EXCELENCIA.

**HERMANO
JUAN,** POR FAVOR
COMPARTAMOS
SU EXPERIENCIA ASÍ
ESPERAMOS LA LLEGADA
DEL **HERMANO
PABLO.**

SÍ,
SU EXCELENCIA.

ENCONTRÉ UN MUNDO
ACUÁTICO Y A SUS HABITANTES
LES EXPLÍQUÉ EL MISTERIO
DE LA CONCEPCIÓN,
EL NACIMIENTO DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO.

PERO LES
RESULTABA
INNECESARIA
ESA FUNCIÓN
BIOLÓGICA...

...PORQUE
SON HERMAFRODITAS
Y PUEDEN REPRODUCIRSE
ELLOS MISMOS EN CASO
DE AUSENCIA DE LA
"ESPECIE MACHO".

DEBERÍA HABERLO
EXPLICADO DESDE EL
MILAGRO DE LA VIDA MISMA.
REGRESE A ESE SECTOR.

SÍ, SU
EXCELENCIA.

**¡HERMANO
PABLO!**
ESPERAMOS SUS
BUENAS NUEVAS.

¡COMETIMOS
UN ERROR!
¡GRAVÍSIMO
ERROR,
MI SEÑOR!

POR FAVOR,
RELÁJESE.
ENCONTRAREMOS
UNA SOLUCIÓN.

NO. ES EL FIN
DE TODO. ES UN
ERROR DIFUNDIR
LA PALABRA.

SERÉNESE
LISTED.
DÍGANOS SU
EXPERIENCIA.

FUI AL CINTURÓN DE
ASTEROIDES Y ENCONTRÉ
A UNA RAZA NO HOSTIL,
A QUIENES LES EXPLIQUÉ
UNO DE LOS MISTERIOS
DE NUESTRA FE.
LA EUCARISTÍA,
LA COMUNIÓN CON DIOS.

SER UNO CON DIOS,
COMPARTIR EL PAN Y
EL VINO QUE REPRESENTAN
EL CUERPO Y LA SANGRE
DE CRISTO.

HASTA QUE UNA DE ESAS
CRIATURAS ESCUCHÓ
Y QUISO SABER CÓMO
ES POSIBLE SER UNO
CON DIOS.



ME EXPLICÓ QUE SON ETERNOS Y SOLO DEJABAN QUE LAS ESTRELLAS PASEN HASTA ENCONTRAR A SU DIOS. QUE PARECE SER UNA ESTRELLA, PERO SE CANSARON DE BUSCARLO.



ENTUSIASMADO POR EL HECHO DE PODER ESTAR CON SU DIOS, EN COMPARTIR SU CUERPO Y SU ALMA, LES HABLÓ A SUS SEMEJANTES EXPLICANDO TODO LO QUE HABÍAMOS HABLANDO.



ME CONTARON QUE ELLOS SE ALIMENTAN DE ENERGÍA, RADIACIÓN. NACIERON CON LA GRAN LUZ.

¡ALELUYA!
EL HERMANO PABLO LOGRÓ QUE OTRA RAZA EXTRATERRESTRE EVANGELICE NUESTRA PALABRA.



NO ENTIENDE LA GRAVEDAD EL PELIGRO QUE DESATAMOS.



ESAS CRIATURAS SON DEVORADORAS DE ENERGÍA. LO QUE NOSOTROS CONOCEMOS COMO AGUJEROS NEGROS, ES LO QUE DEJAN AL COMER.

SON DEVORADORES DE SOLES. LO SÉ, PORQUE LO VI.



¡ESTÁN DEVORANDO EL UNIVERSO!



¡MIREN EL VENTANAL! ¿ME PARECE A MÍ O HAY MENOS ESTRELLAS?

APRENDIMOS QUE LAS ESTRELLAS
ERAN LOS HIJOS DE DIOS
PERO POR QUERER DIFUNDIR
NUESTRA CONCEPCIÓN
CRISTIANA FUE COMO
COMENZÓ LO QUE PODRÍA
SER EL FIN DEL UNIVERSUM.



FIN

Reseñas en El Antro: Cuando el presente anticipa el futuro.

Por LAURA PONCE

DIVINO NEÓN, la novedad editorial de Ediciones Ayarmanot (agosto 2024), es la primera novela de **Mallory Craig Kuhn**. Se inscribe en la tradición de las grandes obras de ciencia ficción combinando elementos de policial *cyberpunk* y *space opera* enrarecido, pero abre su propio camino. Hace eso que mejor define a la ciencia ficción: especula más allá.

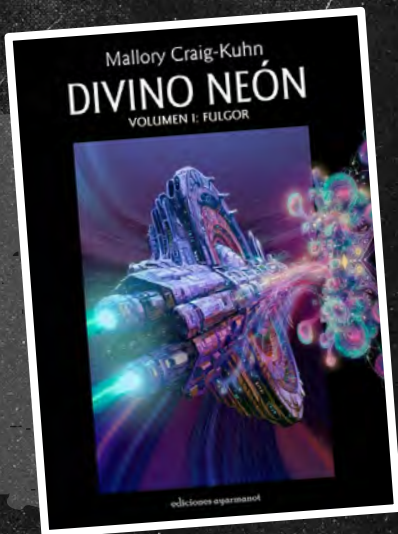
Mallory Craig-Kuhn crea una trama llena de acción, intriga y misterio, poblada por personajes complejos que buscan pertenencia y sentido. Se vale de la investigación de una serie de desapariciones para introducirnos en la vida de *Enviro*, una nave de tecnología orgánica en la que habitan más de nueve mil personas, lo que queda de la Tierra buscando un nuevo mundo donde establecerse. *Enviro* funciona en base al neón,

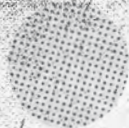
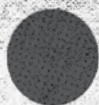
una sustancia xenobiológica elaborada a partir del material genético de animales desaparecidos, y los que la habitan son una sociedad cerrada, dedicada a la búsqueda de conocimiento, cuya máxima aspiración es lograr la Integración, un ambicioso proyecto para recuperar la memoria de la Humanidad y permitirle a los *envirinos* unirse a ella mediante la tecnología. Pero debajo, viviendo oculta, existe una comunidad de disidentes reunidos en torno al fulgor, una droga derivada del neón que les permite tener experiencias místicas y una relación más orgánica con la muerte. La *deanimación* de la directora del Tallo modifica el equilibrio de poder y desencadena una serie de situaciones que trastocan el destino de todos, poniendo a prueba viejos rencores, propósitos y lealtades.

Esta novela trabaja sobre los límites, los límites entre lo individual y lo social, la identidad y la memoria, el deber y la lealtad, entre lo orgánico y lo inorgánico, lo natural y lo artificial, borrea esos límites, los ablanda, los enrarece. Indaga sobre la idea de la muerte, sobre la búsqueda de trascendencia, sobre lo inasible de la vida y las fantasías de control sobre el futuro propio y de la humanidad. Se presenta en dos volúmenes (ya habrán visto el arte de tapa de **Luis Carlos Barragán**, donde las dos portadas se unen y combinan en una sola imagen), pero es una sola obra con la misma ineludible continuidad de las preguntas que la habitan.

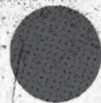
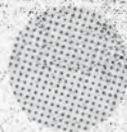
Divino Neón se presentó en la **FED24** y ya está disponible en puntos de venta.

Laura Ponce





(LES SOLO APARIENCIA?)



LES ABRIMOS
las PUERTAS de

EL ANTERO

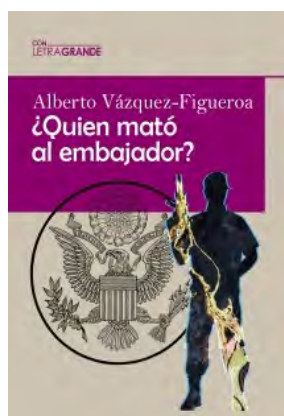
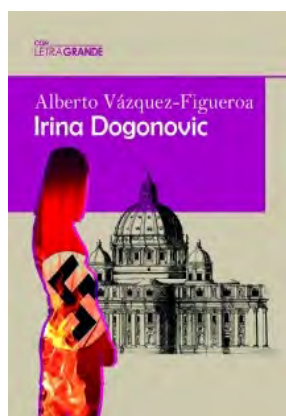
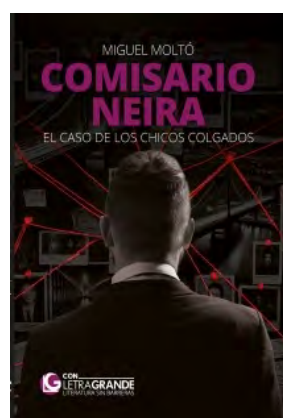
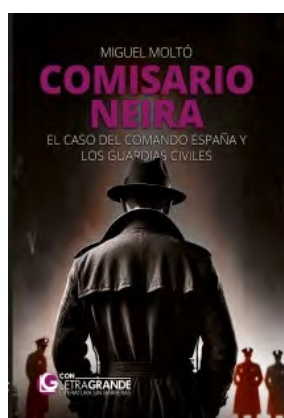
Y SI NO LES GUSTA LO QUE VEN,

EN LA
ESQUINA
PARA

EL 60.

¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista**.



Consulta **AQUI** todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com